



**“Reflejos enajenados del pensamiento crítico chileno”**

**(1969-1982)**

Carrera: Licenciatura en Historia con Mención en Estudios Culturales.

Alumno: Osvaldo Salinas Pavez.

Profesor Guía: Manuel Fernández Gaete.

Tesis Para Optar al Grado de Licenciado en Historia con Mención en Estudios Culturales -  
Santiago - 2018.

## Índice

<b>Introducción</b>	3
Aspectos teórico-metodológicos	7
Aspectos conceptuales	12
Objetivos	15
Hipótesis	15
<b>Capítulo I: “Estudios filosóficos y pensamiento crítico. 1930-1969”</b>	18
1.1.- La educación superior en la reforma	30
1.2.- Tensión en la Reforma Universitaria y crítica en la Revista de Filosofía: (número negro)	35
1.3.- Transformaciones dictatoriales	46
<b>Capítulo II: “Pensamiento crítico en dictadura</b>	52
2.1.- Reflexión y resistencia desde el exilio. “Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?” Osvaldo Fernández, 1980.	53
2.2.- Reflexión y resistencia desde el Inxilio: “La intelectualidad crítica en el Chile de hoy” Luis Scherz García, 1982.	68
<b>Conclusiones</b>	78
<b>Referencias</b>	81
Bibliografía	81
Artículos y Revistas	83
Fuentes	84
Recursos digitales	85

## **Introducción.**

El presente trabajo se enfoca hacia la historia del pensamiento nacional, en lo específico, desde la disciplina filosófica y a través del despliegue de los fenómenos del pensamiento crítico y de la resistencia intelectual dentro de la institucionalidad académica. La aproximación hacia la historia del pensamiento local pretende completar someramente el escenario del pensamiento crítico nacional analizando sus expresiones y persistencias, lo resaltando las ideas y reflexiones que de distintas maneras influyen en problemáticas relacionadas con el saber y la educación, iniciando nuestra periodicidad de forma previa a la dictadura militar de 1973 y su transcurso, siendo la continuidad de estos periodos los escenarios principales de este análisis.

El estudio sobre el pensamiento crítico permite otras maneras de abordar contextos y hechos, que en este caso a fuerza del acontecer político moldearon formas que rodean hasta la actualidad al pensamiento local, por lo cual, en esta exploración se enfatiza la prevalencia y resistencia del pensamiento crítico, acentuado durante el transcurso de la dictadura un escenario cubierto por condiciones de opresión, situación que se presenta como la “imagen de una memoria aun latente, en donde se sigue llevando a cabo un ir y venir por los recovecos de una memoria que no se detiene en puntos fijos, que transita por la multidireccionalidad crítica de alternativas no concertadas<sup>1</sup>”. En líneas generales bajo este escenario se busca detectar la presencia y latencia de hechos y fenómenos ligados a la accionar de la resistencia en determinadas áreas del pensamiento nacional.

Uno de los nodos que relevan este tránsito surge a partir de la revisión de una de nuestras principales fuentes, la cual trata del apodado “Número Negro<sup>2</sup>” de la Revista de Filosofía de la Universidad de Chile redactado el año 1969. Este ejemplar representa un hito con respecto a las enunciaciones punzantes que contiene en un contexto de abierta tensión educacional y política, una característica continua desde el comienzo de la

---

<sup>1</sup> Nelly Richard, *La Insubordinación los signos: Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis* (Santiago: Editorial Cuarto propio, 1994), 33.

<sup>2</sup> La denominación de este número de la Revista de Filosofía como “Numero Negro”, está dada por la presentación de esta edición, por medio de tapas negras en señal del momento de enfrentamiento de posiciones políticas contrapuestas al interior de la facultad, como por acusaciones de censura.

implantación de la reforma universitaria en 1967 y que un par de años después alcanza uno de sus momentos más polémicos, la publicación refleja una catarsis política dentro de la Facultad de Filosofía y Educación en la Universidad de Chile, donde se contaba la participación de estudiantes y académicos en la tensión y crisis institucional, donde la crítica se concentraba en torno a los problemas propiciados por la permanencia de una vieja estructura educacional que albergaba a nivel universitario un descontento generalizado y orientado hacia acusaciones de desigualdad entre facultades, pasando por abusos internos de autoridades educacionales reacias a las medidas reformadoras, y también hacia el cuestionamiento sobre el real carácter reformista de las intervenciones gubernamentales en el modelo universitario. En torno a esta situación, los primeros ecos de protesta en la educación superior surgen desde áreas como la filosofía y las ciencias sociales, donde se constituye un momento crucial en el compromiso político de estas disciplinas, características que se mantienen hasta la intervención militar donde son perseguidas. Durante el contexto dictatorial se acentúa la manifestación del pensamiento de resistencia, caso que hemos tomado manifestado desde dos dimensiones paralelas situadas desde un caso de exilio y otro desde el inxilio<sup>3</sup>, estas dos vertientes situacionales lo constituyen en este orden, los nombres de los intelectuales Osvaldo Fernández<sup>4</sup> y Luis Scherz<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Categorización desarrollada por Luis Scherz para definir un estado de clandestinidad dentro de las fronteras locales.

<sup>4</sup> Pensador Chileno, profesor de Filosofía, desarrollo gran parte de su trayectoria a raíz del exilio en Europa, autor de numerosos ensayos y artículos, participó activamente en las ediciones de la revista "Araucaria de Chile", también es el autor de obras como "*Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital*" Año 2014. Co-editor de una de las últimas ediciones de "*Una de Defensa del marxismo*,- José Carlos Mariátegui edición de 1934, comentada"

<sup>5</sup> Pensador chileno (1926-1991), Ingeniero Químico, Sociólogo. Se integra en 1944 a Ingeniería Química de la UCV. Continúa sus estudios en Estados Unidos y desarrolla su interés por las Ciencias Sociales. Se doctora en Alemania con un "*Análisis sociológico de la realidad universitaria latinoamericana*". A su regreso a Chile se hace cargo de las tareas de planeamiento universitario y contribuye con sus teorías a situar esta Universidad como el primer centro activo de ideas reformistas en el Chile de los '60. En 1991 es nombrado Embajador de Chile en Checoslovaquia Fuente:<http://www.pucv.cl/uuaa/memoria-y-patrimonio/semblanzas-para-chile/luis-scherz-garcia-1926-1991/2017-06-07/140719.html>. Scherz sin tener formación filosófica, representa en nuestro marco, a un pensador y filósofo de la práctica, íntimamente ligado a lo político, a raíz de sus numerosos ensayos para reflexionar y generar pensamiento y propuestas en base a problemáticas

El caso del pensamiento de resistencia desde el exilio viene a partir de un ensayo del profesor Osvaldo Fernández publicado a principios de la década del 80 en la Revista Araucaria, su escrito otorga un interesante mapa de ideas en relación al recorrido de la enseñanza en los estudios filosóficos, lo cual es relevante por situarse como telón de fondo para el análisis y comprensión de algunas características de enseñanza y reproducción en la disciplina filosófica, que se involucran parcialmente en el vaivén político educacional durante el contexto de reforma.

El estudio textual se ha complementado con una entrevista ejercida al autor, la cual representa un testimonio relevante desde el rol del entrevistado, quien activamente participo en actividades relacionadas a prácticas de resistencia política desde el exilio en desmedro de la dictadura. El acceso a la entrevista otorga una posibilidad diremos – más bien inédita – de contar con su testimonio puesto que consideramos conforma parte de la latencia del pensamiento de resistencia que pervive de uno de los autores del ámbito filosófico chileno. Por lo cual uno de los debates planteados en este trabajo bajo el pensamiento de resistencia constituye bajo esta figura un aspecto relevante, en cuanto su carácter crítico y también por ser memoria vivida y latente tanto en el contexto en estudio como en el actual.

En forma paralela, el análisis del pensamiento de resistencia en el inxilio consiste en una pequeña parte de la obra de Luis Scherz, cuya connotación se basa en los términos de sus aportes hacia el ámbito de la educación y a las constantes iniciativas por repensar la institución de la universidad. Este autor es relevante a través de sus ideas y reflexiones extendidas principalmente entre las décadas de los 60 y 80, representando parcialmente a un grupo de pensadores que dedicó gran parte de su obra a las problemáticas y posibilidades de generar una nuevo paradigma educacional, en el caso de Scherz sus pensamientos y propuestas en torno a la universidad como la continuidad de sus trabajos reflejan una más de las variadas formas de resistencia a la censura, esto en base a reflexiones elaboradas en clave prospectiva sobre la resistencia y el rol político de un pensamiento crítico en la universidad y en los individuos, escenas que revelan fenómenos como la desmantelación cultural que marca el inicio de la dictadura hasta llegar a los márgenes periféricos en los cuales descansa este pensamiento en la década del 80, donde el

---

educacionales y políticas en el ámbito nacional.

impacto y consecuencia de las coyunturas sociales develan la importancia en la actualidad de rastrear la latencia del pensamiento de resistencia en tiempos de crisis, donde confluyen variadas expresiones de resistencia constituidas en claves asimétricas a partir de cada experiencia. En este sentido es importante aclarar que recurrimos a la compilación de ensayos – algunos inéditos hasta la publicación de la compilación – de Scherz, puesto que fallece el año 1991, y cuyo contenido representa en gran proporción la sistematización de su pensamiento y su continua expresión a través de las décadas.

De esta manera, el mapeo que proponemos consiste en abarcar la situación del pensamiento crítico en el caso de la disciplina filosófica en uno de sus momentos más conflictivos de forma previa a 1973, mientras que en un segundo momento se abarca el estado del pensamiento crítico y de resistencia en dictadura. La importancia e implicancia de resaltar la noción de lo crítico tiene que ver con las coyunturas y el espacio sobre el cual opera, en este sentido Oyarzun señala que: “La cabida de esta índole de discursos (...) depende de la existencia de un espacio crítico (...) significa también que el discurso crítico discrimina, no solo sus objetos, sino, a la vez, su propia operación, primeramente ha de separarse de su objeto. Mucha crítica lo quiere hacer comparando a éste con otros, refiriéndolo, pues, a un contexto ideal o real, genérico o de coyuntura, pero esto no es lo decisivo; es muy posible que tampoco sea el comportamiento crítico más originario. Porque lo principal de esta separación es que tiene el carácter de la distancia, y la distancia, así como el modo de ser más propio de su objeto, es la pasión constitutiva de la crítica, en tanto que el distanciamiento es su condición de posibilidad<sup>6</sup>”.

Los caracteres de lo crítico delimitan factores a tener en cuenta, sea el distanciamiento constitutivo de su operación o la cuestión de la espacialidad en la cual se desenvuelve, fenómenos en contextos de tensión y opresión en lo político y social. La cuestión de lo crítico acompaña el análisis como su telón de fondo, pues es precisamente en la profundidad de las discusiones, la crítica y la resistencia donde los fenómenos se visibilizan, inherentes a una dinámica que no se constituye en espacialidades fijas.

---

<sup>6</sup> Pablo Oyarzun, *El Rabo del ojo: ejercicios y conatos de crítica*. (Santiago- Ed, Universidad Arcis . 2003) 240-241

## Aspectos Teórico-Methodológicos:

“Lo que denominamos sentido histórico no cambia la forma de las cosas ni tampoco detecta en ellas una cualidad nueva; otorga a las cosas y a los acontecimientos una nueva profundidad.”<sup>7</sup>

Nuestro modo de vinculación hermenéutica con las fuentes se da mediante el ámbito discursivo. El análisis desde los discursos ofrece posibilidades para nuevas profundidades de reflexión, lo que consecuentemente permite ampliar la relación con las fuentes donde hablar de textos implica inmiscuirse en una articulación histórica de diversos actos de habla<sup>8</sup>. Algunos de los aportes de la Escuela de Cambridge permiten establecer una aproximación desde la historia hacia el estudio de la filosofía política<sup>9</sup>, lo que es un tópico relevante al momento de ejercer el estudio en el caso de la producción intelectual local, ya que supone adentrarse en una red que otorga la posibilidad comprender la práctica del quehacer reflexivo mediante la experiencia interpretativa sobre lo que han dicho otros.

En este punto hay que tener en claro que la conversación, o el texto mismo, tienen sus límites a partir del enunciante. Esto nos lleva a considerar la capacidad de otorgar sentido a nuestras interpretaciones, más que proponer llegar a otro tipo de pretensión de carácter más literal. A partir de esto, se entiende que la dinámica comunicativa se expande reconfigurando enunciaciones, niveles del lenguaje e ideas, ampliando la comprensión de hechos y fenómenos opacos, esto contribuye para la comprensión de condiciones desapercibidas que operan en la historia, apareciendo como en este caso, el campo filosófico como imagen de reconstrucción de contextos por medio del *lenguaje ordinario*<sup>10</sup>, o “*tradición discursiva*”, entendiendo que esta puede formularse y entenderse en cierto número de contextos y niveles<sup>11</sup>. Pocock menciona que “...fui consciente de que, al menos alguno de estos “lenguajes”, adoptaban la forma de un argumento histórico que, unido a

---

<sup>7</sup> Ernst Cassirer *Antropología filosófica*.(México DF, Fondo de Cultura Económica, 1997) 260

<sup>8</sup> J.G.A Pocock, *Pensamiento político e historia: Ensayos sobre teoría y método* (Madrid: Ediciones Akal, 2011)

<sup>9</sup> *Ibíd.* 70.

<sup>10</sup> Según Pocock es el *lenguaje ordinario* el que dota a la Filosofía de su carácter histórico, ya que tiene el carácter de tradición, como también que pasa a significar un espectro de conducta. *Ibíd.* 72.

<sup>11</sup> *Ibíd.* 75.

otros, creaba un discurso sobre la historia, una historiografía.<sup>12</sup>” Alguna de estas ideas se plantean en torno a que: “...podemos decir que la filosofía es una especie de “*conversación*”, una “*tradición*”, un “*dialogo*” que se extiende en el tiempo”<sup>13</sup> donde “el lenguaje ordinario y otras formas de tradición (...) tienen la característica de ser un espectro de conducta, compuesto a partir de materiales muy diversos y a disposición de muchos usuarios, de manera que ninguno de ellos tiene un poder ilimitado sobre él. Puede que la característica más básica de una tradición sea que ningún transmisor aislado conoce o controla por completo los mensajes que recibe y transmite”.<sup>14</sup> En paralelo “...estos actos de habla se ejercen sobre los oyentes o lectores a los que se transmite el discurso, el orador o escritor mismo al que siempre afectan sus propios actos y la estructura lingüística que el acto de habla y las condiciones en que este se lleva a cabo, confirman o modifican”<sup>15</sup>. En el mismo momento en que otra persona recibe mi mensaje empieza a entender, interpretar, recibir, rechazar y responder<sup>16</sup>, dado esto, que el texto se convierte en una matriz o patrón en el que pueden ocurrir y ocurren una serie de eventos<sup>17</sup>. Por otro lado, “...si afirmamos que los actos de habla y los enunciados de la filosofía política son un fenómeno histórico, no tenemos más remedio que asumir que son multidimensionales”<sup>18</sup>.

Desde el punto de vista de Ricoeur, el ejercicio de interpretación tiene que ver “no con la intención del autor (...) Lo que tiene que apropiarse es el sentido del texto mismo, concebido en forma dinámica como la dirección que el texto ha impreso al pensamiento. En otras palabras lo que tiene que ser apropiado es no es otra cosa que el poder de revelar un mundo que constituye la referencia del texto. De esta manera estamos tan lejos como es posible del ideal romántico de coincidir con una psique ajena, si se puede decir que coincidimos en algo, no es con la vida interior de otro ego, sino con la revelación de una forma posible de mirar las cosas, lo que constituye el genuino poder referencial del texto.”<sup>19</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* 6.

<sup>13</sup> *Ibíd.* 71.

<sup>14</sup> *Ibíd.* 72.

<sup>15</sup> *Ibíd.* 81.

<sup>16</sup> *Ibíd.* 81.

<sup>17</sup> *Ibíd.* 119.

<sup>18</sup> *Ibíd.* 75.

<sup>19</sup> Paul Ricoeur: “*Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido.*” Siglo Veintiuno Editores. 104

Esta visión amplía el sentido y las posibilidades aplicables en el quehacer de la historia.<sup>20</sup>, factor que se inscribe bajo la línea de este trabajo y que influye en la aproximación hacia el pensamiento de resistencia:

“...lo experimentado por una persona no puede ser transferida íntegramente a alguien más. Mi experiencia no puede convertirse directamente en tu experiencia. Un acontecimiento perteneciente a un fluir del pensamiento no puede ser transferido como tal a otro fluir del pensamiento. Aun así, no obstante, algo pasa de mí hacia ti. Algo es transferido de una esfera de la vida a otra. Este algo no es la experiencia tal como es experimentada, sino su significado, aquí está el milagro. La experiencia tal como es experimentada, vivida, sigue siendo privada, pero su significación, su sentido, se hace público. La comunicación en esta forma es la superación de la no comunicabilidad radical de la experiencia vivida tal como fue<sup>21</sup>”

Tanto Pocock como Ricoeur, poseen distintos grados de apreciación sobre los fenómenos, como puede ser en cuanto a la historia o el lenguaje, por ejemplo en posición de Ricoeur, “...lo que ha sido etiquetado como “historicismo” es la presuposición epistemológica de que el contenido de las obras literarias, y en general de los documentos culturales, recibe su inteligibilidad por su conexión con las condiciones sociales de la comunidad que lo produjeron o que estaba destinado a reflejar. Explicar un texto es entonces primordialmente considerarlo como la expresión de ciertas necesidades socioculturales y como una respuesta a ciertas perplejidades bien ubicadas en el espacio y en el tiempo.<sup>22</sup>” Ricoeur trabaja bajo esta visión crítica sobre el historicismo catalogando este ejercicio hermenéutico como mecánico, “...ya que esta disciplina es comprendida como la teoría de la fijación por escrito de las expresiones de la vida.”<sup>23</sup>. En este sentido, sus trabajos en torno al lenguaje, se basan y orientan hacia el intento de comprensión totalizante, pretendiendo la mayor objetividad posible en base a supuestos fenomenológicos. Se abandona la imagen de un pasado romántico, y se profundiza el

---

<sup>20</sup> Elías Palti, “*El tiempo de la política, El siglo XIX reconsiderado*”, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2007, citado en Mara Polgovsky Ezcurra, “La historia intelectual latinoamericana en la era del “giro lingüístico”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2010) [En línea: <http://nuevomundo.revues.org/60207>], (Consultado el 12 Septiembre de 2015): 17.

<sup>21</sup> Ricoeur, “*Teoría de la interpretación...*”. 30

<sup>22</sup> Ibid.101

<sup>23</sup> Ibid.102

encuentro con el texto a partir la transferencia del discurso a una esfera de idealidad que permite una ampliación indefinida de la esfera de la comunicación<sup>24</sup> bajo esta idea de análisis. Es así como en Ricoeur la perspectiva lógica en el ámbito de la explicación general de las expresiones culturales busca ampliar ciertos cánones hermenéuticos a partir de la crítica a los presupuestos románticos clásicos, orientándose con su crítica hacia la profundización del estudio y comprensión del texto.

Pocock en tanto, liga en su visión la presencia ineludible de una dimensión histórica y sus fenómenos, en este sentido la visión de estos autores más que confrontarse se mueve en una frecuencia diacrónica. Manifiesta en torno a la enunciación oral y escrita campo de lo textual como producto de una articulación histórica, en la cual el lugar de la interpretación tiene que superponerse a los juegos del lenguaje, dinámica basada principalmente en parámetros enunciativos que ni el propio enunciante puede controlar. Para el autor, la búsqueda de un lenguaje, supone identificar al menos el mundo de alguno de ellos, obviando el carácter netamente lógico de abordar las proposiciones, acentuando en su idea, la dimensión del dialogo y de la conversación con los actos de habla como representación de la carga histórica. Según Pocock, los filósofos se oponen a la visión historicista acusándola de determinista, pues no quieren renunciar a ser el ego de la interpretación.

Ambas perspectivas generan de forma sustancial un aporte hacia nuestra investigación histórica, que si bien Ricoeur se sitúa desde una vereda reacia a las formas “historicistas”, genera claramente un aporte en su visión sobre la búsqueda interpretativa y de sentido en las manifestaciones socioculturales, relacionándose de muy buena forma con la visión sobre la carga histórica de los actos de la que nos habla Pocock, como complemento a este sentido teórico, Giannini se manifiesta en el sentido de trabajar en perspectiva histórica tomando en cuenta la experiencia del lenguaje en cuanto al sentido y la historia propiamente tal:

“...tengamos en cuenta la vida en común es un constante intercambio de voces y expresiones – y de silencios, también -- que constituyen en definitiva la experiencia lingüística de una comunidad y el criterio ultimo de lo que es significativo o insensato. (...)

---

<sup>24</sup> Ibid.103

Los significados particulares de los términos y el sentido “potencial” de las estructuras, de la sintaxis, en una lengua determinada, son “hechos” con los que se encuentra el hablante, ante los cuales nada se puede inventar. Se pregunta qué significa esto o aquello o qué sentido tiene una proposición, justamente porque significado y sentido anteceden siempre a los individuos y a las situaciones históricas que se expresan en ellos. Lo insensato no es meramente “lo irracional”, sino aquello que no puede traducirse al sentido común<sup>25</sup>”.

En torno este mismo asunto, también aborda la discusión sobre la búsqueda de sentido en la historia:

“... el historiador, (...) no se conforma solo con registrar el fenómeno histórico a sorprenderse ante él; se pone activamente a buscar los nexos, a veces misteriosamente disimulados; pesquisa, confronta documentos; investiga hechos anónimos, que ‘no hacen noticia’, a fin de coger lo que realmente pasa –la historia– en lo profundo de su fluir. Y así, en esta búsqueda minuciosa y apasionada va encontrando constantes, hechos-símbolos, que se repiten, movimientos de ideas, de creencias, modos, modas que cambian, que se entrelazan e invaden silenciosamente desde el pasado, la vida del presente. Y entonces lo caótico empieza a insinuar una figura, una leve línea de sentido. Una señal, una hipótesis que posibilita al historiador una lectura de lo que pudo estar pasando en tal o cual momento de la historia. Además de ser una ciencia, tal lectura es un arte arduo y arriesgado. Arriesgado porque así como el hombre desprevenido, viviendo minuto a minuto lo que pasa, tiende a olvidar su sentido, a no preocuparse por él, así también el afán de encontrar un sentido en todo cuanto acaece puede alejarnos de los hechos, hacernos vagar fuera de lo que es científicamente controlable. La historia en cuanto ciencia no está bien dispuesta para decirnos que pasa en la Historia. Se encuentra más en lo suyo limitándose a describir como ocurren ciertos hechos determinados, sin pronunciarse sobre su sentido”<sup>26</sup>.

Giannini resalta el punto de atención anterior sobre el carácter del sentido en la historia, determinado por los esquemas y procedimientos teóricos en donde se mueven las relaciones y análisis, allí donde se mueve la historia como ciencia social, en un lugar de permanente discusión a texto abierto en donde hay una continuidad en propuestas de, métodos, pretensiones de ideas que contribuyan a reproducir una correcta y objetiva

---

<sup>25</sup> Humberto Giannini, *Rutina y transgresión en el lenguaje* (Buenos Aires: Editorial: Biblioteca Nacional de la República Argentina, Buenos Aires, 2009), 13.

<sup>26</sup> Humberto Giannini, *Esbozo para una historia de la filosofía* (Santiago: Edición Imprenta Vera y Giannini, 1980), 212

comprensión del orden y sentido de las cosas, aunque esto significase en muchos casos no pronunciarse verdaderamente sobre el sentido de los hechos que ocurren.

El sentido se entiende aquí como un atisbo crítico que requiere la capacidad de ampliar lo que se dice que pasa realmente, y en esta línea es que hemos tomado estas visiones que orientan esta propuesta bajo la tónica de generar una amplitud en el sentido de esta exploración, mediado metodológicamente por el análisis de discurso, como por las ideas de Ricoeur y Pocock, quienes a pesar de sus propuestas a veces encontradas, se cruzan en la cuestión de resaltar la búsqueda sentido en la interpretación.

### **Aspectos conceptuales:**

Las nociones de pensamiento crítico y pensamiento de resistencia, son conceptos que se engranan bajo el mismo fenómeno considerando que son dinámicas que constantemente buscan puntos de fuga, estas fugas se condensan ya sea como resistencia en contextos específicamente autoritarios, analizando momentos de protesta durante el transcurso de la reforma universitaria o durante la difícil situación en tiempos de dictadura, dando paso a que el pensamiento crítico en sus diversas manifestaciones y condiciones trata de rebasar las prácticas coercitivas que promueven condiciones de distancia y silencio, Dussel explica esta orientación en lo referido al pensamiento crítico:

“El pensamiento crítico surge en la periferia –a la cual habría que agregarle la periferia social, las clases oprimidas, los lumpen--, pero termina siempre por dirigirse hacia el centro. Es su muerte como filosofía *critica*; es su nacimiento como ontología acabada y como ideología. El pensar que se refugia en el centro termina por pensarlo como la única realidad (...) Por ello la filosofía, como el centro de la hegemonía ideológica de clases, las elites, y culturas dominantes, cuando es filosofía de la dominación, juega un papel esencial en la historia, en concreto en la filosofía moderno-europea. Por el contrario, se podría rastrear en toda esa historia el pensamiento crítico que es, de alguna manera, filosofía de la liberación, contradiscurso en cuanto se articula a la praxis, a la formación cultural e

ideológica de los pueblos, a los grupos, a los nuevos movimientos sociales, a las clases, a los géneros, las razas discriminadas y a las generaciones futuras”<sup>27</sup>.

James C. Scott señala la relación en la explicación o definición de la dinámica de la dominación desde la experiencia social en donde “se conciben, se elaboran y se justifican las formas de dominación porque el esfuerzo de imponerles a otros una voluntad ajena encontrara siempre resistencia”<sup>28</sup>, una resistencia que surge por condiciones de dominación o por situaciones reactivas de negación que en el plano general principalmente cuenta imposiciones a contra voluntad, y que en la dimensión de lo social mantiene un correlato que siempre es político, relacionado la mayoría de las veces con factores de explotación y subordinación. Por tanto su orientación es multidireccional en cuanto a la diversidad de casos en donde esta acción puede encontrar su manifiesto. La referencia al campo de lo político se entiende en una primera instancia como parte de cierta noción de la filosofía que define su práctica como expresamente política, concepto que hemos utilizado en varios momentos bajo la idea de Pocock cuando menciona la relación entre filosofía política e historia, esto que se complementa con la somera definición de Stefano Petrucciani en su obra: “*Modelos de Filosofía Política*”<sup>29</sup> al orientarse bajo la siguiente definición:

“...se podría señalar que la filosofía política es un saber que toma como objeto un aspecto fundamental de la experiencia humana: se ocupa de las interacciones entre los hombres en sociedad, en la medida en que están influenciadas o reguladas por relaciones de poder, las cuales aseguran la integración entre los diversos actores sociales y gobiernan sus comportamientos, incluso a través de la coerción, es decir, la posibilidad de establecer sanciones. En otras palabras, la filosofía política se ocupa de las interacciones sociales en cuanto estas se configuran en relaciones de poder y motivan discusión o conflicto respecto de la manera en cómo se debería distribuir y organizar el poder. (...) La filosofía política es, entonces, un pensamiento que tiene como objetivo central, aunque no exclusivo, las problemáticas del poder. Pero ¿cómo podemos definir el poder? Entendemos por “poder”,

---

<sup>27</sup> Enrique Dussel, *Filosofía de la Liberación* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Reedición 2011), 21-22.

<sup>28</sup> James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (Navarra: Editorial Txalaparta, 1990), 165.

<sup>29</sup> Stefano Petrucciani, *Modelos de filosofía política* (Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores), 12.

en una primera aproximación, la capacidad que alguien tiene de controlar, mediante su propia influencia o con la amenaza de sanciones, el comportamiento de otras personas.<sup>30</sup>

La definición general sobre el carácter de lo que entenderemos por la práctica filosófica y de cómo inevitablemente surge la idea de la mediación con el poder, es indicio suficiente para de manera posterior comprender ciertos causas lógicos de los fenómenos a tratar. En un segundo momento, y principalmente durante el transito sobre el periodo dictatorial, también entenderemos la categoría de “política”, bajo el sentido que le impone Jacques Rancière en su obra “*El desacuerdo: política y filosofía*”<sup>31</sup>:

“Propongo ahora reservar el nombre de política a una actividad bien determinada y antagonica de la primera (la estructura policial)<sup>32</sup>: la que rompe la configuración sensible donde se definen las partes y sus partes o su ausencia por un supuesto que por definición no tiene lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte. Esta ruptura se manifiesta por una serie de actos que vuelven a representar el espacio donde se definían las partes, sus partes y las ausencias de partes. (...) La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hacer ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde solo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido<sup>33</sup>”.

Esta perspectiva es de importancia en cuanto que sus definiciones cubren las dinámicas del accionar dictatorial orientando una manera de proyectar la resistencia, que propone deconstruir allí donde la estructura policial se ha cimentado, característica que forma parte del pensamiento de resistencia, al mismo tiempo que la manifestación de los tipos de resistencia se relaciona con la cuestión de la espacialidad, siguiendo en este sentido a Oyarzun quien señala que la falta de un espacio crítico afecta el distanciamiento<sup>34</sup>, factor que es condición de posibilidad de la crítica, que si bien se constituye a partir del distanciamiento de su objeto, la dimensión espacial se vuelve necesaria para su propia mediación práctica. Por tanto la ausencia de un espacio crítico permite, en una sola palabra,

---

<sup>30</sup> *Ibíd.* 12.

<sup>31</sup> Jacques Rancière, *El desacuerdo: política y filosofía* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996), 45.

<sup>32</sup> Los paréntesis son nuestros.

<sup>33</sup> *Ibíd.* 45.

<sup>34</sup> Oyarzun, *El Rabo del ojo...* 240-241

la impunidad<sup>35</sup>, por lo cual coyunturalmente se vuelve imperativo trasladarnos hacia la consideración del pensamiento crítico en la historia reciente de Chile.

### **Objetivos:**

Por consiguiente, este incipiente abordaje, se guía a través de distintos objetivos, ideas que en su matriz, consisten en aproximarse a través del análisis hacia expresiones críticas que irruman en un contexto de plena censura, identificando y diagnosticando a partir de estas experiencias el ejercicio heurístico de este trabajo.

Mientras que en grados más específicos, se trata de evaluar y definir a través del estudio, un ejercicio comparativo e interpretativo en torno a las dinámicas que forman parte de ciertas lógicas estructurales presentes en parte de la educación superior, esto a través del debate en torno a la disciplina filosófica chilena y su carácter crítico. Y por último, constatar a través de las fuentes la operación de la lógica de producción-reproducción en la configuración educativa universitaria.

### **Hipótesis:**

A forma de hipótesis, podemos mencionar que existe un campo llano en lo relacionado con las dinámicas reproductivas que emergen con fuerza a partir de cambios y transformaciones en un proceso de inflexión nacional como lo fue la dictadura cívico militar (1973-1990), donde sus consecuencias afectan variados ámbitos y paradigmas en el ámbito del pensamiento filosófico chileno. Las consecuencias, emergencias y reconfiguraciones en el campo del pensamiento tiene que ver con una dinámica diremos de producción-reproducción, donde tentativamente, a partir de la fractura que se genera con la irrupción de la dictadura, se reconfigurarían en el ámbito filosófico y educacional, variadas ideas y métodos, en tanto fenómeno que irradia hacia múltiples direcciones, incluyendo los márgenes de un aparente pensamiento crítico. Esto, estaría fundado bajo la herencia en términos contemporáneos en la disciplina misma, que estaría condicionada por la ausencia de elementos y métodos integrales, estando altamente influenciado por los matices propios de las reconfiguraciones acaecidas en dictaduras.

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*

Las diferentes articulaciones y acercamientos a coyunturas como la expuesta que abordan el ámbito de las ideas y el pensamiento, en el caso de la filosofía chilena, en su historia reciente, ha sido un ámbito que ha sido abordado en múltiples formulas, llevándose a cabo un mayor énfasis en las áreas referidas en la dimensión de la oficialidad académica. Por lo cual en trabajos de corto o largo trazo no es extraño una amplia cobertura y dedicación a comprender estos procesos en el seno de lo académico, por lo cual existe un amplio campo a la hora de consultar sobre el estado del arte en lo referido a esta dimensión académica, entendiendo que es un campo, que en su estado actual, aun esta en falta paradigmática en relación a sus currículos y métodos, y también pensando su presencia en lo social, al mismo tiempo que se incurre en la falta, ya sea de estudios o elementos aclaratorios de ciertas áreas o dimensiones que nos otorguen antecedentes que construyan una imagen más integral de las coyunturas y problemáticas., sobre el carácter de lo critico en la filosofía nacional, en tanto su reproducción, teoría y práctica.

En este sentido para nosotros, al plantear la problemática sobre comprender como opera la producción y la reproducción cultural en este ámbito, es de alguna manera decidir para generar este enfoque. Pues en esta propuesta se trata de generar un aporte, en el sentido de rescatar fuentes y autores que nos colaboren en este propósito de generar otra interpretación y que aporte sobre esta problemática en base a los elementos que pretendemos exponer en pos de este propósito indistintamente durante este trabajo.

En complemento a lo anterior, nuestro sustento argumentativo e interpretativo, se basa principalmente en torno a nuestros archivos, que consisten en publicaciones oficiales e inéditas. La compilación de ensayos de Scherz, por ejemplo, nos remite al acceso reciente de una sistematización que se publicó de sus ensayos, archivos inéditos hasta ese entonces – año 2000 -, donde se puede acceder más acabadamente a sus reflexiones en torno a problemas en educación superior. En paralelo la revista negra de filosofía, punto de inicio de nuestro trabajo, tiene el carácter de publicación inédita, esto a partir de diferentes coyunturas de censura y lo difícil que resulta acceder a ese material, que no hubiese sido posible rastrear con facilidad si no fuese por la ayuda que me brindo la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. En este mismo carácter de lo inédito aparece la entrevista con Osvaldo Fernández quien nos brinda una visión actual sobre el problema de

la producción-reproducción, lo que nos sitúa en una panorámica privilegiada, en cuanto que nuestros archivos principales gozan de una transversalidad en cuanto a que, plasmados en la problemática que cercamos, generan un gran aporte y un refresco a la discusión en torno a la reproducción y pensamiento crítico en la filosofía chilena, al mismo tiempo que permiten hallar a través de sus inéditos antecedentes puntos aparentemente inconexos que podemos analizar e interpretar con el fin de generar un enfoque actual que se haga parte de una discusión latente y a veces olvidada como lo son las coyunturas históricas y actuales que versan sobre problemáticas relacionadas diremos en un plano general, a la cultura y educación, y en lo específico, a la presencia de los elementos críticos en el ámbito filosófico chileno.

## Capítulo I

### Estudios filosóficos y pensamiento crítico. 1930-1969

Para entender las transformaciones durante la década de los sesenta es clave comprender alguna de las coyunturas previas que actúan en el surgimiento de tendencias y discusiones en el campo de la filosofía y las ciencias sociales, demarcando algunas de las claves que a través del tiempo determinaran ciertas condiciones que influyen en la escena del pensamiento crítico. La aproximación hacia el estudio del pensamiento de resistencia comienza desde el caso de la disciplina filosófica y su convulsión dentro del proceso general de reforma universitaria. Para esto es necesario dar cuenta del proceso histórico en el cual se inserta junto con el cuadro de cambios en parte del siglo XX en el ámbito del quehacer filosófico local:

“...la normalización” (del quehacer filosófico) que tiene lugar aproximadamente en la década de los años 40 del siglo pasado, a la que sigue algo después (...) durante los años 50— el proceso de “profesionalización” de la actividad académica (...), durante la década del 60— tiene lugar el proceso de “reforma universitaria” que escinde a los cultores de la disciplina. Lo sigue el Golpe Militar de 1973, que cercena y mutila gran parte de los desarrollos filosóficos de ese momento y, finalmente, la “mercantilización” a consecuencia de la implementación de políticas neoliberales en los años 80<sup>36</sup>.”

Las tendencias presentes en la disciplina configuran la sistematización periódica de este trabajo, en complemento la visión que entrega Iván Jaksic en *Rebeldes Académicos*<sup>37</sup> el cual identifica y categoriza las principales tendencias presentes en los estudios filosóficos, bajo los rótulos de filósofos *profesionalistas* (cultores de un estilo clásico y puritano de concebir la práctica de la filosofía, altamente especializados), filósofos *oficialistas* (estos surgen al alero legitimador de la dictadura), y los filósofos *críticos* (reciben y reproducen

---

<sup>36</sup> José Santos Herceg, *Cartografía Crítica: el quehacer profesional de la filosofía en Chile* (Santiago: Libros La Cañada, 2015), 17.

<sup>37</sup> Iván Jaksic, *Rebeldes académicos: la filosofía chilena desde la independencia hasta 1989* (Santiago: Ediciones UDP, 2013)

localmente el impacto de las ideas marxistas, principalmente durante la década del 60) esta clasificación otorga un panorama general que permite situar y comprender de manera amplia las diferencias dentro de este campo.

Las escenas de los estudios filosóficos que preceden al proceso de profesionalización disciplinar en la primera mitad del siglo XX, han sido descritas por el filósofo y profesor Joaquín Barceló en su trabajo “*La Actividad Filosófica en Chile en Segunda Mitad del Siglo XX*”<sup>38</sup>, repasando el panorama introductorio del carácter profesional en la práctica del quehacer filosófico:

“Hacia mediados del siglo XX la actividad filosófica en Chile se caracterizó por un fenómeno que yo designaría como el proceso de institucionalización creciente de la filosofía. Poco a poco fueron surgiendo instituciones que ampararon al quehacer filosófico nacional, procurándole las ventajas, pero también los riesgos de toda institucionalidad. Quisiera referirme a cuatro momentos de institucionalización de la filosofía en Chile que me parece especialmente importante en el contexto nacional. Ellos son: la creación de departamentos e institutos de filosofía en nuestras universidad, la fundación de la Sociedad Chilena de la filosofía, la aparición de publicaciones periódicas consagradas a la literatura filosófica y la realización de congresos de filosofía”<sup>39</sup>.

Para 1930 en el contexto del proceso de institucionalización de los estudios filosóficos, la Universidad de Chile participa activamente en la creación y adscripción de dos departamentos de Filosofía adscritos respectivamente en la estructura de la Universidad<sup>40</sup>, mientras que con el correr del tiempo se crean otros centros de docencia de la filosofía, otras universidades se incorporaron al proceso de institucionalización de la enseñanza filosófica<sup>41</sup>, que según Barceló, trajo consigo una dosis apreciable de

---

<sup>38</sup> Joaquín Barceló, “La actividad filosófica en Chile en la segunda mitad del siglo XX”, en *Bio-Bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, ed. Fernando Astorquiza Pizarro (Santiago de Chile: Empresa Industrial Gráfica, 1982) 109

<sup>39</sup> *Ibíd.* 109.

<sup>40</sup> *Ibíd.* “En la década de 1930 ya estaban en funcionamiento, en la Universidad de Chile, un Departamento de Ciencias Filosóficas adscrito al instituto pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación, y un Departamento de Filosofía adscrito al Instituto Superior de Humanidades”. 109.

<sup>41</sup> *Ibíd.* 109.

profesionalismo en el cultivo de la disciplina teniendo por consecuencia que en el país ha desaparecido de este modo el tipo de filósofo autodidacta<sup>42</sup>. La emergencia de esta posición en la práctica de la filosofía incluye la distancia con la que se concibe y describe a la disciplina en relación a su grado de compromiso político en relación a lo social, dado que producto de la profesionalización en la actividad filosófica los titulados del programa pueden ganarse la vida remuneradamente a partir de la disciplina gestándose con esto en la práctica filosófica un “status universitario y social”<sup>43</sup>, posibilidad que ya se había abierto para los filósofos europeos en el siglo XVIII y que no se daba aún en Chile a comienzos del siglo XX<sup>44</sup>. Esta condición se inscribe al mismo tiempo en un fenómeno a mayor escala, en el cual también participa el ámbito filosófico el cual consiste en un proceso de renovación intelectual a nivel latinoamericano desde principios del siglo XX:

“La debilidad del pensamiento latinoamericano de la última década del XIX, se hace fácilmente visible si lo contrastamos con la enorme y rica producción de los primeros años del XX. El nuevo siglo produce una renovación generacional, temática e ideológica que no sólo va a cambiar el eje gravitacional de nuestro pensamiento, sino que le va a otorgar una variedad con una sensibilidad notoriamente mayor que la que exhibió a fines del siglo XIX”<sup>45</sup>

Este proceso impulsa posteriormente el primer momento de institucionalización y profesionalización de los estudios filosóficos, donde se delimita el ejercicio dentro de una institucionalidad que paulatinamente se concentra en resoluciones de cuestiones filosóficas altamente especializadas, característica que posteriormente será un punto de crítica en los años sesenta en torno a las discusiones dentro de los cultores de la actividad y las posibilidades de esta misma. La constante del crecimiento del modelo universitario profesionalista se consolida durante el segundo momento de institucionalización de la disciplina, el cual se alcanza a fines de la década de los 40, principalmente con la fundación

---

<sup>42</sup> *Ibíd.* 109.

<sup>43</sup> *Ibíd.* 110.

<sup>44</sup> *Ibíd.* 110.

<sup>45</sup> Eduardo Devés-Valdés, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, (Santiago: Colección Idea. Segunda Época, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago, 2007), 41.

de la “Sociedad Chilena de Filosofía fundada el año 1948<sup>46</sup>, organismo encargado de editar la “Revista de Filosofía”, publicación que después seguiría editando la Universidad de Chile durante los años 50<sup>47</sup>. Este es un periodo en el cual proliferan las publicaciones de literatura especializada de la disciplina<sup>48</sup> junto a la emergencia de publicaciones que se complementan a esta literatura, mientras que en paralelo se comienzan a gestionar congresos de filosofía en donde se generan sólidos vínculos entre los cultores de los estudios filosóficos, fomentando la producción intelectual desde la interlocución, el dialogo y la reunión entre los integrantes de la disciplina. Barceló indica los alcances y los riesgos que alcanza el paradigma profesionalista, el que goza de la ventaja de tener centros de docencia de la filosofía, publicaciones y congresos pero a lo que a contracorriente exhibe los riesgos que implica la profesionalización de la disciplina: “...La burocratización que amenaza a toda actividad profesionalizada. (...) la amenaza de que la condición de “filósofo” pueda asimilarse con un empleo público o particular, es decir con un cargo remunerado cuya finalidad última sea el beneficio de la jubilación, (...) el carácter público que ha adquirido en el país el quehacer filosófico lo configura como un blanco visible para ataques provenientes de sectores insensibles a la necesidad imperiosa de apoyar la actividad filosófica en la vida de una nación.<sup>49</sup>”

En este punto se deslindan dos ideas, el carácter burócrata y público hace que la disciplina sea permeable a las críticas mientras que la trama vocacional de quien la estudia queda en entredicho, y en paralelo la poca comprensión de la actividad como tal en tanto abstraída de lo social. Barceló menciona también que debatir sobre el lugar de la filosofía solo constituye un diálogo de sordos, pues el problema de la presencia de la filosofía en la nación es un problema filosófico y no de políticas económicas, aunque este último inevitablemente termina imponiéndose determinando la situación final, relacionado al ajuste al que se somete el lugar de la actividad filosófica en el seno de la vida nacional, con

---

<sup>46</sup>Ibíd. 111.

<sup>47</sup>Ibíd. 111.

<sup>48</sup>Ibíd. Emergen publicaciones especializadas como por ejemplo: “*Anuario de la Sociedad chilena de filosofía*”, “*Cuadernos de Filosofía*” de la Universidad de Concepción, “*Philosophica*” de la Universidad Católica de Valparaíso, entre otros. 111.

<sup>49</sup> Ibíd. 111.

lo cual queda sujeta al tipo de determinaciones político- económicas<sup>50</sup>, las que conceden un lugar a la actividad dentro del margen de maniobra institucional, en este sentido la actividad queda mediada por un carácter neutral, al mismo tiempo que sentaba un predominio desde prácticamente la institucionalización de la disciplina filosófica, esto tenía que ver en parte con el énfasis y esfuerzo que supuso para la comunidad filosófica el llegar a alcanzar un roce internacional, con el cual pudiese relacionarse y retroalimentarse del ambiente filosófico extranjero. Así lo manifiesta Jaksic, comentando lo que considera uno de los puntos culmine en el desarrollo de los estudios filosóficos en Chile:

“La celebración en 1956 del primer Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía en Santiago fue el punto culminante de una rápida sucesión de logros de la comunidad filosófica chilena (...) El congreso representó el punto culminante de un largo esfuerzo por desarrollar el campo profesional. Los chilenos habían trabajado arduamente en la creación de sus departamentos, su sociedad y su revista de filosofía. Pero sobre todo (...) vieron los frutos de la especialización en este importante congreso internacional, debían hacerse especialistas en un campo que no conocía fronteras.<sup>51</sup>”

Esta orientación se manifestaba en las principales universidades que reproducían la disciplina, es el caso de la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica, también en la Universidad de Concepción hubo una fuerte escena de la disciplina, aunque para fines comparativos tomamos la posición secular de la Universidad de Chile, y la posición teológica de la Universidad Católica, posiciones que si bien que compartían una visión lejana, se adherían a un cauce común en el ámbito de la práctica profesional en las diferentes especializaciones filosóficas, a este caso se refiere Jaksic cuando menciona el carácter práctico en torno a diferentes formas de ejercer la práctica filosófica:

“En un comienzo la filosofía en las dos principales universidades del país era diferente, y en cierta medida se encontraban en abierta competencia. No obstante bajo la rectoría de Alfredo Silva (1953-1967), los filósofos de la Universidad Católica rompieron el hielo que había existido entre los filósofos seculares y católicos por más de un siglo. Sin duda este acercamiento tenía mucho que ver con que el viejo conflicto entre iglesia y estado se había superado, en particular cuando en 1954 el gobierno de Carlos Ibáñez del campo

---

<sup>50</sup> *Ibíd.* 112.

<sup>51</sup> Jaksic, *Rebeldes académicos...* 198-199.

proporcione subsidios a la educación privada (...) sin embargo los académicos de la PUC mantuvieron su interés en las cuestiones teológicas y solo rara vez estudiaron los temas que preocupaban a su contraparte secular, fundamentalmente la lógica y la antropología filosófica. Pero todos pasaron a formar parte de una comunidad que entendía su papel como el de cultivar o al menos difundir, las preocupaciones filosóficas especializadas.<sup>52</sup>”

La relevancia que significó la solidificación de un status y estabilidad formal para la totalidad de la comunidad filosófica institucionalizada se imbujo de una mecánica lejanía disciplinar, en la relación con las problemáticas sociales y políticas, esta era una de las características fijas que se atribuyen en la práctica filosófica profesionalista:

“...el profesionalismo significó un consenso en los procedimientos de la actividad filosófica (...) con todo el profesionalismo mantenía la hostilidad hacia la política en general y al marxismo en particular, porque los profesionalistas creían que la política y el marxismo trataban únicamente temas materialistas y no realmente la vida del espíritu. Por lo tanto, el profesionalismo se mantuvo fiel a un argumento que parecía abierto e imperturbable antes las diferencias de opinión filosófica, pero que de hecho era anti político y antimarxista<sup>53</sup>.

Así, la tendencia principal del crecimiento y la especialización de la comunidad filosófica en Chile se contraponen al impacto e influencia en los estudios filosóficos de los diferentes lineamientos reflexivos con tendencia crítica. En líneas generales el modo profesionalista enfrenta sus crisis producto de su lejanía práctica con lo cotidiano, por lo cual inevitablemente dentro de la comunidad surgen pensadores en formación que fueron adscribiendo paulatinamente hacia lineamientos más en sintonía con ciertos tipos de análisis críticos de la sociedad, claramente en una frecuencia más ad-hoc a la propia realidad social del país y sus visibles cambios estructurales. Es testimonial la apreciación de la profesora Patricia Bonzi y su percepción como estudiante en formación en torno al esquema de enseñanza:

“La docencia y la investigación en Filosofía en la Universidad de Chile tiene, o al menos tuvo, desde la creación del Departamento de Filosofía a comienzos de los años 40

---

<sup>52</sup> *Ibíd.* 200-201.

<sup>53</sup> *Ibíd.* 202.

del pasado siglo, un ritmo lento, vuelto sobre sí, preocupado casi exclusivamente del estudio de los problemas centrales de la tradición de la Filosofía occidental, de su comentario y crítica, de su difusión y apreciación. En general, estos estudios fueron expresión de las interrogaciones personales de sus profesores y de una preocupación central por la formación de los futuros profesores de la Enseñanza Media. Instrucción, pues, más que reflexión viva y compartida. Se daba por hecho que la reflexión filosófica estaba asentada sobre una firme realidad histórica moderna, ilustrada y republicana, resultado del desenvolvimiento político, cultural y teórico de lo que podríamos llamar el desarrollo de Occidente. O al menos eso nos parecía a quienes entonces fuimos alumnos<sup>54</sup>.

Es precisamente desde quienes recibían el conocimiento de este modo de cultivar los estudios filosóficos donde se incubaba la poca sintonía con el modo de estudio y enseñanza, se podría catalogar esta falta de interés en reproducir esta línea como una resistencia tacita hacia una práctica que se encontraba poco abierta a pensar sus márgenes fuera de la universidad y en relación a lo social, priorizando el ejercicio de carácter más abstracto y menos práctico. De forma posterior pensadores como Humberto Giannini, Marco Antonio Allendes, o Juan Rivano por nombrar algunos, obedeciendo al recambio generacional se convierten en autores preponderantes gracias a sus trabajos y pensamientos particulares alejados en varios sentidos del estilo clásicamente profesionalista, delineándose de esta manera la presencia una generación emergente que es altamente laboriosa y que comienza a refrescar con nuevos virajes el paradigma disciplinario predominante durante décadas.

Juan Rivano por ejemplo, es uno de los autores más visibles cuando se estudia la presencia de carácter crítico en los estudios filosóficos. Su nombre surge con facilidad debido a su estilo sarcástico, crítico y confrontacional que da lugar a una elaboración intelectual bastante diversa, obras como “*Entre Hegel y Marx*”, “*El punto de vista de la miseria*”, o “*La cultura de la servidumbre*” fueron considerados aportes de gran relevancia tanto en el campo nacional como extranjero. Existe un campo llano para recorrer en cuanto a los autores que conformaron los primeros gérmenes de un cariz crítico y con marcada preocupación sociopolítica en relación a los problemas de la realidad país. Intelectualmente

---

<sup>54</sup> Patricia Bonzi, “El lenguaje de la filosofía en tiempos de opresión”, Revista *La Cañada*, número 4 (Santiago 2013), 72.

formados bajo los cánones clásicos en el círculo filosófico, en aquel entonces ya se había instalado un pensamiento que parcialmente trataba de superar las pautas del quehacer filosófico formativo y plantar marcada resistencia enunciativa a los distintos designios que hacían permanente la inquietud sobre el carácter educacional, disciplinar y social de la sociedad de aquel entonces.

Bajo esta última idea que se da el proceso de ampliación de la filosofía durante los 60, donde las expectativas educacionales a nivel nacional suman a la diversidad de sectores que carecían hasta ese momento acceso a una formación educacional en los distintos niveles, esto provoca la ampliación de la perspectiva educacional orientada hacia una ética social, la que de forma gradual fue acrecentándose en un contexto demandante de cambios donde prevalecía la perspectiva social inclusiva y participativa sobre todo en el papel de los estudiantes<sup>55</sup>, lo que se da precisamente a partir de las nuevas necesidades de la época:

“Una de las razones de la expansión del quehacer filosófico desde la década del 60 en adelante tiene que ver con la necesidad experimentada en la educación chilena de contar con más profesores de filosofía. La extensión de la enseñanza de la filosofía a sectores cada vez más amplios entraña tanto una mayor democratización de los que cultivan la filosofía como una discusión de los contenidos propuestos por esta disciplina<sup>56</sup>”

Es así como en esta década se genera una posición de abertura en lo educacional y el replanteamiento reflexivo de las disciplinas con los aportes adquiridos gracias al desarrollo teórico de las ciencias sociales y el marxismo<sup>57</sup>, como también se propulsa en torno a la idea

El programa curricular de la enseñanza de la filosofía se hace problemático a finales del gobierno de Frei: el proceso de democratización de la universidad conocido en Chile bajo el nombre de “Reforma” que impugno seriamente la escasa preocupación que despertaba en el profesor de filosofía la realidad social, bajo esta coyuntura se hace más

---

<sup>55</sup> Según Juan Rivano indica que: “...todos hablaron de lo revolucionario (...) los cambios estructurales, la universidad comprometida, el poder joven (...) y el Chile del mañana”. Revista de Filosofía: “El anteproyecto de estatuto orgánico de la Universidad de Chile: improvisación Estructuralista.”1969. 24.

<sup>56</sup> Eduardo Devés y Ricardo Salas. “La filosofía en Chile” (1973-90)” (Cuadernos Hispanoamericanos, nos 482-483, Agosto-Septiembre 1990, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana) 200.

<sup>57</sup> Eduardo Devés y Ricardo Salas, “La filosofía en Chile 1973-90”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nos. 482-483, (Madrid 1990), 79-80.

notoria la figura del profesor J. Rivano en el “Pedagógico”, campus de la Universidad de Chile, en el cual junto a las pedagogías, estaban la sociología y otras carreras, lo que es representativo de este quiebre<sup>58</sup>, esta es una escisión articulada por diferentes movimientos políticos reformistas los cuales tenían como principales críticas la vieja estructura universitaria en forma de feudos, la cuestión interna presupuestaria, el clasismo imperante y principalmente la necesidad de hacer practica la ampliación de la enseñanza al resto de la sociedad, de manera obvia la ebullición también es instrumentada desde los intereses partidistas y la tensión traspasa la política universitaria generando un contexto de lucha entre tendencias políticas antagónicas.

Este es un cuadro que paralelamente se explica a partir de la orientación política constituida en la experiencia chilena, “...en las décadas de 1960 y 1970, América Latina vivió 3 experiencias reformistas importantes. Dos de ellas, las desarrolladas en Perú y Ecuador fueron autoritario militares. Mientras que la chilena tuvo un contenido socializante (...) el resultado más claro y duradero fue la desarticulación de las bases de la dominación oligárquica (...) en Chile (...) tal dominación se derrumbó por el embate de políticas reformistas de gobiernos civiles y elegidos por el pueblo, impulsadas primero por la democracia cristiana y luego por la izquierda marxista que corono el proceso<sup>59</sup>.” En la orientación de los cambios reformistas que transcurren en la esfera política y social interna, se debe tener en cuenta el aumento de la influencia de la Democracia Cristiana en el escenario político chileno durante los sesenta, este es un primer punto importante para el foco de análisis pues los discursos y presencia en discusiones como en por ejemplo la política universitaria se encausan en gran proporción por la influencia e intereses de diferentes organizaciones políticas, ya sea bajo la influencia política partidista o con el respaldo de integrantes de la burocracia educativa de carácter conservador, en este cauce claramente alcanza cierta preeminencia la influencia demócrata cristiana en distintas discusiones coyunturales que en ciertos aspectos demarcará el carácter de las mismas.

---

<sup>58</sup> *Ibíd.* 71-80

<sup>59</sup> W. Ansaldi, y V. Giordano, *América Latina, la construcción del orden: De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración. Tomo II.* (Buenos Aires: Editorial Ariel, 2012), 406.

La situación previa a los años sesenta de aparente equilibrio de fuerzas de las principales fuerzas partidistas era fenómeno y pauta para las relaciones de la práctica política, esto se daba en gran parte gracias a la baja polarización política en el transcurso de los 40 y 50, lo que generó una continuidad para evitar y contener iniciativas como programas modernizadores o reformistas. A modo general Moulian señala que el sistema partidario desde los cuarenta se caracterizó por el bajo grado de polaridad política que fuese suficiente para imponer cambios, sumado a la estabilidad de las alianzas que excluían a la derecha. Uno de los factores que sostienen y explican este fenómeno es el de la tolerabilidad, algo que en el caso chileno fue consecuencia de una orientación desarrollista-modernizadora limitada que permitió que no se amenazaran los intereses fundamentales de las clases dominantes en su forma histórica de combinación latifundistas burgueses<sup>60</sup>. La tolerabilidad basaba su estabilidad por medio de la conservación de espacios de poder estatal por parte de las clases dominantes, lo que permitía una estable política de defensa de sus intereses<sup>61</sup>, en esta línea, hasta el surgimiento de la Democracia Cristiana, el sistema de partidos chileno se caracterizaba por un empate en que ninguna fuerza lograba imponerse a la otra<sup>62</sup>, un sistema de negociación de coaliciones que sostuvo un escenario estanco en el ámbito de la modernización estatal en sus múltiples particiones.

En los sesenta esta situación cambia diametralmente, la estructuración del campo de fuerzas del sistema de partidos, donde se contemplan dos importantes aspectos: por un lado la caracterización general del sistema y la organización de las coaliciones<sup>63</sup>, de esta forma la estructuración caracterizaba a un sistema de múltiples fuerzas sin bipartición y a partir de cierto momento, dependiendo del interés y del carácter de la negociación, con tendencias a la polaridad. Este modo de estructuración según Moulian, tuvo algunas características especiales<sup>64</sup>, como por ejemplo, la irrupción de la DC en la nueva articulación política partidista, que por un lado se ve favorecida por las características coalicionales de aquel entonces, al mismo tiempo que ejerce una estrategia que en tanto cobertura electoral tiene

---

<sup>60</sup> *Ibíd.* 47.

<sup>61</sup> *Ibíd.* 47.

<sup>62</sup> Ansaldi, y Giordano, *América Latina...* 612.

<sup>63</sup> Moulian, *Contradicciones...* 46.

<sup>64</sup> *Ibíd.* 48.

como objetivo agrupar a sectores populares, “...el proyecto de los demócratacristianos no solo se orientó a la incorporación de los campesinos. También las mujeres fueron una categoría social contemplada por su política<sup>65</sup>”.

Esta característica explica el desplazamiento que alcanza la DC, respaldada de forma tácita por el carácter fraccionado que imperaba en la alianza del centro y la izquierda. Esto nos da una idea de las lagunas sociales que se ubicaban fuera de las ideas políticas de los partidos, un abanico de subalternidades no instrumentalizadas por la poca relevancia que pudiesen alcanzar en los programas partidistas de turno. En el pacto de coalición, el ala de centro gozaba de moderación en su accionar político, mientras que la izquierda estaba dividida en dos organizaciones que aspiraban por luchar sobre el control del movimiento sindical, teniendo en cuenta esta tensión las diferencias entre facciones de izquierda definió el bajo grado de integración de la alianza centro izquierda, donde el centro sale favorecido a partir del fraccionamiento interno.<sup>66</sup>

Esta división permite a la estrategia DC aglutinar a los grupos que mecánicamente estaban fuera de la órbita de interés tanto de la derecha como de la izquierda, entre los que podemos considerar principalmente a los campesinos, sectores populares y estudiantes. Las características de esta estrategia tienen que ver principalmente con la adquisición estratégica de ciertas características de continuidad político-sociales presentes en la estructura social, y también de un correlato geopolítico internacional que permitía estabilidad en las relaciones con EE.UU y la región.

“Para Alan Angell las políticas sociales y económicas del periodo apuntaban, a diferencia de los Gobiernos anteriores, a la “estabilización mediante la reforma estructural, para así producir crecimiento económico y redistribución del ingreso” (Angell, 1993:50). Con ello se esperaba contribuir a la gestación de una sociedad comunitaria que contrarrestara y marginalizara la fuerza de los partidos socialista y comunista en la sociedad chilena, a través de la integración al sistema imperante del grueso de los sectores populares no organizados que permanecían aún fuera del área de influencia de la izquierda. En este sentido, la política de Frei continua una larga tradición de oposición al socialismo, constitutiva de la misma idea de desarrollo, desde la 2ª post guerra con el Punto IV de

---

<sup>65</sup> Ansaldi, y Giordano, *América Latina...* 612.

<sup>66</sup> Moulian, *Contradicciones...* 48.

Truman y que renueva en otras circunstancias la Alianza para el Progreso de Kennedy teniendo en mira a la Revolución Cubana(...) las principales reformas de estructura que Frei procura llevar a la práctica son la “chilenización” del cobre, la reforma agraria y la organización de los sectores populares urbanos y rurales. Según el mismo Angell, la reforma educacional se inscribe, en este mismo plan de reformas de estructura.<sup>67</sup>”

Frente a todos estos factores, el crecimiento electoral continuo de la DC responde en gran parte por su característica programática aglutinadora y modernizadora que trajo réditos al definir su electorado con apoyo de sectores campesinos, además de plantear un nuevo esquema de negociación bajo una matriz que si bien afectaba a la derecha, se amparaba bajo las teorías del desarrollo, visión que posteriormente influirá de forma importante en las discusiones educativas, frente a esto, Ansaldi menciona que “...en las elecciones de 1964, Eduardo Frei, candidato de la DC, se enfrentó a la fórmula de izquierda encabezada por Allende. Progresivamente, el voto campesino se había inclinado a las propuestas de estas dos fuerzas. En este contexto, los derechistas se apresuraron a apoyar al menor de los dos males: la DC, en vistas de la amenaza de cambio en el modelo de acumulación que la otra alternativa les planteaba. Allende perdió las elecciones por una pequeña diferencia de votos, fundamentalmente gracias al apoyo que tuvo de los campesinos<sup>68</sup>”, estos sectores de apoyo dentro de la órbita electoral que la DC logra aglutinar tiene como consecuencia inmediata y con cierta complicidad del sistema de negociación el resultado de la victoria eleccionaria de 1964. A partir de este momento la conducción de la gestión institucional toma un nuevo viraje, de 1964 a 1967 las condiciones socioculturales se van tornando más y más favorables para que las estructuras universitarias sufran un vuelco drástico: “hasta allí, los procesos de desarrollo del país habían sido graduales, intermitentes y, principalmente inducidos por la ayuda internacional con sus afanes de contribuir a la modernización de las naciones tradicionales<sup>69</sup>, de esta forma la sociedad sufre una verdadera diástole o apertura a corrientes de cambio cuando se inicia “La revolución en

---

<sup>67</sup> Carlos Ruiz Schneider, *De la Republica al mercado: Ideas educacionales y política en Chile* ( Santiago, LOM Ediciones, 2010), 90

<sup>68</sup> Ansaldi, y Giordano, *América Latina...* 612

<sup>69</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García “*La Universidad Chilena...*”78

libertad”, la que opera “apropiándose de un modo particular del concepto de revolución, el cual se había instalado en el lenguaje político a partir del viraje socialista de la Revolución Cubana. Frei amplía el aparato burocrático del Estado, con la incorporación de cuadros técnicos<sup>70</sup>” con miras a las necesidades de modernización del aparato estatal, más no a la subversión de ciertos vicios estructurales.

### **La educación superior en el proceso reforma universitaria:**

“A contrapelo de algunas opiniones que se quedan solo en aspectos periféricos, puede afirmarse que la reforma fue primordialmente obra de actores universitarios. En una primera etapa de universitarios para los universitarios, en una segunda, de los universitarios para todo el pueblo.<sup>71</sup>”

Los integrantes de la estructura universitaria a partir del agotamiento político identifican discordancias entre las prioridades del gobierno y las demandas estudiantiles, en líneas generales “...la Reforma Educacional del Gobierno Frei, que ha sido evaluada en general como una reforma de carácter democratizador, tiene como marco global el modelo social y político de las teorías del desarrollo y la modernización. Esto importa una funcionalización global de la educación al crecimiento económico del país, marginalizándose así otros componentes posibles de una teoría educacional como su contribución a la formación para la democracia o la ciudadanía, y el acceso a formas de saber no instrumental<sup>72</sup>”. El carácter limitado de las políticas universitarias reformistas es acorde al esquema de la funcionalidad estructural-económica que se buscaba instalar, pues no se tenía por objeto superar ciertas formas de dominación estructural y el centro político tampoco quería verse rebasado en la búsqueda de sus objetivos ni menos obstaculizarlos. En este sentido es claro que “...la influencia de las concepciones desarrollistas es fundamental en la ideología política de la Democracia Cristiana en el periodo del gobierno de Frei. (...). En este punto Carlos Ruiz evocando al diagnóstico del historiador Mario Góngora, menciona que desde que sube a la Presidencia Frei “la política chilena toma un

---

<sup>70</sup> Ansaldi, y Giordano, *América Latina...* 612

<sup>71</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García “*La Universidad Chilena...*65

<sup>72</sup> Carlos Ruiz Schneider, *De la Republica...* 83

nuevo estilo, caracterizado por las influencias de los científicos sociales y de los puntos de vista de la CEPAL, en los políticos del partido gobernante”<sup>73</sup>, es en torno a este asunto que “...el corte empresarial del modelo de modernización propiciado por la ayuda internacional adquiriría plena vigencia en lo referente a la conducción misma de las casas de estudio. Esta quedaba entregada a una administración *ad-hoc*, sin participación significativa de los docentes (menos aun de los estudiantes)<sup>74</sup>.

A partir de los principios reformistas de 1965, la articulación de esta coyuntura sostiene la preponderancia de un programa político ligado de forma estrecha a las nociones de la producción económica en la planificación de las políticas educativas, contemplando la ampliación de la cobertura y el fomento superlativo a la educación tecnificada en pos de un modelo modernizador, esta tendencia reformista en sus proyecciones y sus posibilidades transita dentro del proceso de impulso socioeconómico de carácter desarrollista, dando a lugar a su discurso de la igualdad de oportunidades como de su orientación democratizadora. Claramente la separación de carácter social en el acceso a la universidad fue una de las fisuras del discurso democratizador pues el alcance en la igualdad de oportunidades no cumplió las expectativas desde el punto de vista de la connotación elitista que envolvía el proceso, en términos de una abertura masiva de la educación superior, Ruiz lo describe como una limitación en la idea de la educación democrática basada en la integración, estas limitaciones aparecen para Ruiz reflejadas en la opción entre educación técnica y científico humanista, determinada en el acceso por razones económicas contrarias y que tienen que ver con la pertenencia a grupos sociales determinados<sup>75</sup> bajo la lógica de ciertos líderes reformistas como Gómez Millas, que en cuanto a la educación superior apelan al criterio de acceso bajo la elección o las preferencias individuales, se desligan del tema transversal por el cual se generaron cambios, el cual es el tema de la integración social como alternativa al modelo socialista o marxista de la lucha de clases<sup>76</sup>. En opinión de Mario Leyton, la educación chilena “no había estado cumpliendo integralmente estas funciones. Esto se comprobaba por la desigualdad de oportunidades en educación (...) y la imposibilidad práctica de las familias de escasos recursos de costear la educación de sus

---

<sup>73</sup> Ibid. 90.

<sup>74</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García “*La Universidad Chilena...* 78

<sup>75</sup> Carlos Ruiz Schneider, *De la Republica...* 94

<sup>76</sup> *Ibíd.* 92

hijos; y por la rigidez y falta de diversificación de los programas que se orientaban selectivamente hacia la Universidad.”<sup>77</sup> Para Ruiz, el tema entre la educación y su democratización, los temas más básicos de las intenciones reformistas, serán los temas que precisamente estarán en la centralidad de los enfoques basados en la reproducción de las relaciones sociales, que de alguna manera sucederán a las teorías del desarrollo a partir de 1970.<sup>78</sup> Cabe agregar que en estas nuevas formas de distribución del saber, el lugar de las humanidades y la filosofía es secundario en la planificación desarrollistas en la construcción social modernizante<sup>79</sup>.

En el ámbito universitario, en específico en lo concerniente a la disciplina filosófica, las discusiones internas llegan un punto álgido a mediados de 1967<sup>80</sup>, síntoma de ebullición de un proceso reformista que fue parte de una implosión política y social a partir de discusiones entre visiones neutras o activas relacionadas a problemáticas de la realidad social del país, además de otras posturas que se interesaban ampliamente por formar conciencia crítica, esto claramente en función de diferentes matices. Es sintomático lo señalado por Scherz, al mencionar que “...la universidad chilena anterior a la Reforma, con uno que otro injerto moderno a la manera de vino nuevo en odres viejos, adolecía de un manifiesto agotamiento en sus estructuras. Tal estado de cosas no podía pasar inadvertido frente a los ojos de los académicos más críticos, quienes le censuraban sobre todo su carácter profesionalizante o pragmático sin contrapeso, adverso al desarrollo de la ciencia, y así mismo su magra presencia en la orientación intelectual de los cambios sociales<sup>81</sup>”. Para Scherz es durante el año 1967 que las universidades chilenas pasan por una fase tradicional de evolución inmanente<sup>82</sup>. El quehacer es dominado por la presencia de las profesiones más consolidadas, la medicina, el derecho, la ingeniería civil, al lado de los

---

<sup>77</sup> *Ibíd.* 93

<sup>78</sup> *Ibíd.* 95

<sup>79</sup> *Ibid.* 35

<sup>80</sup> Luis, Scherz., “La Reforma universitaria un proceso inconcluso”, 1987, en: *La universidad chilena desde los extramuros*- Estudio y compilación José Santos Herceg ( Santiago - Universidad Alberto Hurtado, 2005) 65

<sup>81</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García *La universidad Chilena...* 92

<sup>82</sup> Para una discusión sobre las fases de la universidad en América Latina, consúltese Luis Scherz, “Die Rolle der Universität in der sozialen Umwandlung Lateinamerikas”, en Hans-Albert Steger(ed.), *Grundzüge des lateinamerikanischen Hochschulwesens*, Baden-Baden, 1965. Véase también Luis Scherz: “La estructura íntima de la universidad latinoamericana”, en Anuario de la Sociedad chilena de Filosofía. Santiago, 1976, Citado en: Santos- Herceg, (Comp), *La universidad Chilena...* 92

catedráticos que combinan de manera rutinaria la docencia con la praxis profesional se encuentran algunos escasos profesores que pretenden investigar científicamente. Solo algunas unidades académicas de reciente incorporación constituyen islotes de una eventual modernización: son los primeros testimonios de una reforma que aun camina en las sombras. Lentamente se va gestando la conciencia de una crisis que se hace imprescindible superar<sup>83</sup>.

El énfasis en cuanto a la evolución immanente de las universidades, refiere a los cambios que se generan a través de las propias contradicciones y al agotamiento de la estructura universitaria en el caso chileno. El esquema profesionalizante que abarcaba de forma transversal el comportamiento y la conducción en los objetivos de las disciplinas, no hacia extraño que después de muchos años bajo la misma orientación la estructura universitaria se petrificara en su relación con los aspectos contextuales que claramente se direccionaban a la afrenta que los cambios en la vida nacional exigían. Scherz menciona en relación a esta situación que:

“... tal estado de cosas no podía pasar inadvertido a los ojos de los académicos más críticos, quienes le censuraban sobre todo su carácter profesionalizante o pragmático sin contrapeso, adverso al desarrollo de la ciencia, y asimismo su magra presencia en la orientación intelectual de los cambios sociales<sup>84</sup>.”

Si sumamos a esta crítica las diversas voces que apelaban a la falta de conducción democrática en la gestión universitaria, además de la poca cobertura educacional universitaria para los jóvenes de bajos recursos, podemos dar cuenta de un discurso transversal al espectro de universidades presentes en la época, aunque las críticas no tocaban de igual forma a las diversas casas universitarias, si encontraban un punto de intersección en la necesidad de llevar a cambio medidas que apelaran a una reforma de carácter estructural, ya que en mayor o menor medida y por distintas razones ninguna de las universidades chilenas del periodo era la efectiva encarnación de una comunidad intelectual<sup>85</sup>. Esto da paso a lo que Scherz denomina el “deber ser”, una vez que la crítica

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 92

<sup>84</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García *“La Universidad Chilena...”* 66

<sup>85</sup> *Ibíd.* 66

incorpora como señal de agotamiento estructural, es este deber ser el que motiva al mundo universitario a revisar su casa<sup>86</sup>.

Por último, ya en agotamiento de las posibilidades en vista de un nuevo proceso “...un verdadero cataclismo sacude a las universidades cuando las ondas palpitantes que agitan sus aulas se componen y entran en resonancia con aquellas que oscilan entre la sociedad y la Iglesia. Desde el ámbito universitario se descarga hacia afuera, explosiva y desbordante, una inmensa energía social, mientras al interior los procesos asumen variados matices. En la Universidad Católica (de Chile) no tarda en precipitarse la situación conflictiva que da inicio cronológico a la Reforma. El calendario marca el 11 de Agosto del año 1967<sup>87</sup>”, explosión que no fue un suceso exclusivo de la U. Católica, sino que fue un proceso que se situó sobre el campo erosionado del sistema universitario en su conjunto. En la Universidad de Chile los miembros de la disciplina filosófica también fueron participantes del proceso crítico y confrontacional en torno a la Reforma universitaria, exhiben sus denuncias y críticas en torno a estos problemas, catarsis de esto es la redacción del número negro de la Revista de Filosofía de la Universidad de Chile, expresión entendida desde el descontento imperante, que configuró un clima en donde se amplificó la marcada actitud crítica en el seno de los estudios filosóficos.

---

<sup>86</sup> *Ibíd.* 66

<sup>87</sup> *Ibíd.* 92

## **Tensión en la Reforma Universitaria y crítica en la Revista de Filosofía<sup>88</sup>: (Número Negro)**

La publicación en el año 1969 del número 1 del Volumen XIV de la Revista de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, apodado el “Número Negro” por su estética oscura, marca un hito en torno a la experiencia de las convulsiones internas en el Departamento de Filosofía. El simbolismo de esta publicación ha sido comentado a favor y en contra a partir de su contenido, acusado a veces de representar el peor momento en la historia del departamento, o como a contracorriente donde se esgrime el hecho de representar las voces vivas de quienes pugnaban en torno a lo que se consideraban abusos provenientes desde e

“Sobre la orientación general, el lector percibirá fácilmente las proposiciones que cruzan estas páginas: no creemos en nada que no tenga hueso, vale decir, presupuesto; repudiamos la mera burocratización como simple cambio de manos; negamos competencia académica a los políticos tradicionales; no reconocemos más estructura genuina de actividad universitaria que el Departamento; rechazamos toda decisión desde arriba; reconocemos que el clasismo de la sociedad divide la Universidad; no hay operación de enmascaramiento que no sepamos descubrir; denunciemos y rechazamos la explotación del presupuesto universitario; defendemos la entrega del presupuesto a los Departamentos; denunciemos como divisionismo, renuncia y demagogia la aceptación irreflexiva de las Sedes; sostenemos que solo las Facultades pobres pueden y deben luchar por un presupuesto aceptable; denunciemos el intento de destruir nuestra Facultad; reconocemos los límites de la Reforma Universitaria dentro de los marcos de esta sociedad; aplicamos, sin detenernos en eufemismos de manejo múltiple, la denuncia directa.<sup>89</sup> (...) Porque la Universidad se apellida ahora de crítica; y como nadie confía en médicos incapaces de curarse a sí mismos, Nadie tampoco tendría que tomar en serio una Universidad crítica que no acepta que se la critique. De modo que este número de la Revista de Filosofía puede considerarse como una prueba de la resistencia crítica de la Universidad, un golpe con toda la fuerza de sus yerros, a ver si es tan recia y crítica como dice.”<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> Volumen- XIV, número 1. Revista de Filosofía año 1969

<sup>89</sup> Juan Rivano, “Editorial”, en Revista de Filosofía (Santiago 1969): 3

<sup>90</sup> *Ibíd.* 3

Este extracto representa la medula de la discusión a fines de esta década, denuncias a las condiciones que afectan a la estructura universitaria, como la reacción desde el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile a partir de problemáticas internas, tales como aspectos presupuestarios, administrativos y burocráticos inherentes a la crisis institucional bajo un cuestionado proceso de transformaciones parte del proceso de reforma universitaria, situación en gran parte marcada por la acusación del manejo de gestiones reformistas bajo la gestión de representantes de la estructura antigua de la universidad, principalmente ligados a cuadros más conservadores, y/o partidistas, antitéticos al sentido crítico que propugnaba la orientación de la publicación. En lo referente a la actividad filosófica propiamente tal, se define de manera clara que: “En cuanto a la actividad filosófica, también tenemos una clara actitud: no creemos en buhoneros de la filosofía; ni en sistemas sin expresión en nuestra realidad<sup>91</sup>”, haciendo clara alusión al carácter distante y cerrado de la actividad filosófica tradicional en relación a sus componentes internos.

Bajo esta directriz se inscribe lo esbozado por Edison Otero en lo concerniente al estado del quehacer filosófico, señala que esta estructura del saber en el caso de los estudios filosóficos ha fomentado la dinámica de una actividad “subdesarrollada, enajenada, marginal y parasitaria”<sup>92</sup>, clara alusión al clásico estilo académico profesionalista de la época, y cuyos integrantes eran acusados de abusar del presupuesto y tener una vida alejada de las miserias y desigualdades en la sociedad, este contexto según Otero hace que la disciplina quede ciega pues “es el precio de su ingreso a Occidente y al espíritu, (...) viaja a la metrópoli, y se siente ciudadano del mundo, ya es incapaz de ver al amo<sup>93</sup>”, enunciando una franca posición de ataque contra lo que denomina el parasitismo académico, a lo que agrega: “...vuelve a su marginalidad material e ideológica transformado en portavoz del espíritu civilizado, y hablara en la Universidad, sentado en la cátedra, donde se siente verdaderamente histórico, enhiesto, refinado, occidental... alejado de la miseria real de su

---

<sup>91</sup> *Ibíd.* 4

<sup>92</sup> Edison Otero “*La filosofía en el tercer mundo: marginalidad y parasitismo*”. en *Revista de Filosofía* (Santiago 1969): 54-55

<sup>93</sup> *Ibíd.*, 54-55

pueblo”<sup>94</sup>.

Este enunciado deja bastante en claro los grados de tensión en las diferentes posturas en torno a la práctica filosófica, apelando siempre a la indiferencia respecto a las coyunturas políticas de algunos de sus integrantes. El rol referido a la disciplina es el pilar de la publicación, principalmente canalizado a través del carácter confrontacional y reactivo del ambiente universitario en la facultad. Esta coyuntura interna, si bien fracturada, expresaba desde cada lineamiento el desacuerdo por cómo se estaba desplegando el proceso reformista. Este punto de descontento en relación a la reforma corre en este extracto por cuenta de Juan Rivano, quien analiza ácidamente el carácter simbólico del proceso institucional universitario.

“¿Que era la racionalidad reformista? Se había desatado una crítica y se imponía superar las deficiencias denunciadas. La racionalidad reformista era, entonces, en primer lugar, la abolición de toda injusticia y arbitrariedad, era la creación de una nueva universidad: Una universidad orgánica. Pero, también —así comienzan las cosas de este mundo— la Universidad no podía dejar de responder al ‘desafío’, dejar de aceptar el ‘compromiso’ y hacerse cargo del ‘reto’. ¿Cuál era el reto, el desafío, el compromiso? Bueno, la Universidad tenía que hacerse popular, hacerse para todos, ser socialista, ser política en un sentido elevado del término. La cuestión, pues, comenzó a desplazarse: todos hablaron de lo revolucionario, los cambios estructurales, la universidad comprometida, el poder joven, el desarrollo y el Chile del mañana. La cuestión presupuestaria queda de lado, la estructura —como se dice ahora— que opera la repartición clasista del poder permanecía intocada. La presión no se empleaba para quebrar (en la medida en que ello era posible es cuestión que solo puede decidir la experiencia) la estructura particularista y feudal que tanto denunciaron las izquierdas y las derechas, sino para que ciertos izquierdistas y ciertos derechistas fueran conducidos a la guillotina por los oportunistas de turno, es decir, por ciertos izquierdistas y ciertos derechistas<sup>95</sup>”

---

<sup>94</sup> *Ibíd.* 54-55

<sup>95</sup> *Ibíd.* 24

Bajo la mirada de Rivano, el proceso de reforma responde simplemente a un intercambio de poder en el seno de una misma cúpula dirigente, una crítica por igual hacia los extremos del sistema partidista, descontento que como mencionamos abarcaba sin distinción a los distintos representantes de los diferentes lineamientos filosóficos, en casos hasta opuestos dado el carácter poco horizontal de la reforma, cuestionando su verdadera capacidad crítica que en el discurso visibilizaba de forma más solapada. En esta dirección, en el artículo editorial de la revista de filosofía, llamado “*La universidad comprometida: Crítica desatada y Crítica establecida*” se hace mención al vacío existente en la proyección de la universidad de reforma, bajo la contradicción existente en el discurso crítico en relacionado a un inmóvil accionar que se esconde tras un discurso de apertura. “Todos, desde luego, quieren ser críticos. Nadie, desde luego, admite la crítica de su crítica, algunos no creen necesario decir que es esta ‘dimensión crítica’ de la ‘nueva universidad’; otros creen que la crítica es una noción de fácil determinación: el derecho de disentir<sup>96</sup>”:

“La conclusión parece obvia: La Universidad crítica, la Universidad que ha incorporado a su ‘espíritu’ este momento o factor de la crítica está jugando con palabras. El sentido de la Universidad crítica se resuelve —allí donde la crítica pudiera encontrar un lugar relativamente apropiado— en normas sobre lo que debemos hacer para que el mundo sea un paraíso. Y como las normas sobre lo que debemos hacer se parecen muy poco a lo que efectivamente hacemos, resulta que la Universidad crítica y la Universidad como actualmente existe son tan idénticas como el número dos y la raíz cuadrada de cuatro. (...) Se imagina el lector a un burócrata bien instalado y crítico? .Se imagina a un señorón de cátedra que entrega su lugar al ayudante más dotado, y todo ello porque es crítico? ¿Se imagina, en una palabra, una crítica establecida? La crítica establecida es la negación emboscada de la crítica. Disentir - como dicen ahora los abogados que descubrieron la crítica - implica estar en la arena, implica estar en guerra, luchar por remover lo caduco, estar en riesgo de ser aplastado. ¿Hay alguien que pueda imaginar seriamente una Universidad en la arena? Jugar con las palabras es astucia antigua, efficacísima. Llevar esta astucia al punto de aplicarla a la crítica misma, quizá sea un signo del ocaso de esta astucia<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup> Ibíd. 35

<sup>97</sup> Ibíd. 36

De aquí se deslinda el carácter simbólico que tenía el discurso crítico del momento, el carácter de la palabra en sí conforma una dimensión bastante móvil. Se acusa directamente un lobby que solo pretende conservar el poder disfrazado de un discurso renovado y transformador, mientras que por otro flanco el eco de las discusiones en torno a las disputas de poder partidistas, involucrados en la disputa por acceder a rangos jerarquizantes en medio del proceso de reforma lo ilustra de la siguiente manera Ilich Soto en su artículo “*Reforma Universitaria y Elite revolucionaria*”:

“Algunos consideran —y consideraron— la reforma universitaria como coyuntura revolucionaria en cuanto obliga al Gobierno a meter mano dura en un elemento de potencialidad imprevisible; otros consideran que el movimiento reformista está logrando una radicalización política de la Universidad (entre estos están los que hablan de una función política pura, sin pronunciamiento que enajene su marcha, su funcionamiento absolutamente libre; y los que entienden que la Universidad debe tomar en sus manos tareas concretas y socialistas); finalmente, están los que consideran la reforma como asunto casi concluido y consistente en puro cambio de manos (la masonería, el socialismo y los grupos de extrema derecha han perdido, según este modo de considerar la reforma, en beneficio de comunistas y demócratacristianos)<sup>98</sup>”

Las coyunturas recogidas en la revista están claramente ligadas en los acontecimientos políticos del momento, esta publicación se convierte en símbolo de la comunidad filosófica - al menos de una parte de esta - , que vehicula y resiste desde la reflexión crítica a un proceso político totalmente mediado por condicionantes partidistas y la tensión creciente en torno a una solución a los reales problemas. Este punto, converge con lo señalado por Jaksic, en cuanto a este momento de discusión y efervescencia en la educación superior señala que “la filosofía una vez más se había convertido en un vehículo para promover los puntos de vista.<sup>99</sup>” En directa referencia a este proceso, de manera prospectiva se indica que: “ninguno tuvo la plena conciencia de que sus posturas,

---

<sup>98</sup> *Ibíd.* 36

<sup>99</sup> Jaksic, *Rebeldes académicos...* 238

filosóficas o no, quedarían subordinadas en un proceso político más amplio del que, en líneas generales, conocían muy poco”<sup>100</sup>.

En esta dirección agrega: “en especial, los filósofos que estuvieron activos durante el proceso de reforma universitaria (...) conociéndolo o no, provocaron un movimiento de reforma que tendría grandes consecuencias tanto para la disciplina como para la universidad y la nación”<sup>101</sup>. Esta situación nos refleja la marcada importancia de los asuntos en relación a política y el eco que se generaba desde divergentes posiciones en confrontación entre representantes de la vieja estructura y los críticos de la reforma. Como también lo es la crítica hacia los partidos, desde la visión de tránsito hacia un paradigma político por las fuerzas más reaccionarias de la izquierda, el cual se revestía una real esperanza de cambio elemento compartido con obvios matices en su contraparte de la derecha política, bloque que también usa este proceso para conservar los intereses que se podrían ver afectados si la estructura universitaria era transformada.

Los acontecimientos políticos, las pugnas, los ejercicios críticos, la lucha entre fuerzas opositoras y las gestiones de una masa activamente política convergen en la discusión educacional. Así lo señala Armando Cassigoli, en su artículo “*Universidad y Reforma*” al refrescar claramente este cuadro, pues hace mención al impacto que tuvieron los cuadros politizados de corte militante en el transcurso del proceso reformista.

En el hecho, la Reforma ha sido un movimiento de dirigentes políticos o de grupos y no un proceso masivo que debería suponer la participación de toda la comunidad universitaria, y aun, de amplios sectores de la comunidad nacional. La integración de los estamentos se ha traducido muchas veces en un enfrentamiento insolidario de estos mismos. El aspecto presupuestario, de importancia vitalísima (redistribución, racionalización y término de la discriminación entre facultades o departamentos ricos y pobres; el incremento del aporte fiscal, etc.) no ha logrado ni siquiera en forma mínima, soluciones que satisfagan. Una reforma sin mayor presupuesto tiene como destino quedarse en el papel y en la mera teoría. Todo esto ha repercutido produciendo una vez más la sensación de fracaso y desinterés en un colectivo humano que ve frustrarse las reducidas metas que se había

---

<sup>100</sup> *Ibíd.* 239

<sup>101</sup> *Ibíd.* 239

propuesto conseguir. Algunos partidos políticos y otras fuerzas que solo aspiraban a transformarse en grupos de poder, han logrado parte de sus objetivos. La apatía de grandes zonas de la población universitaria ha avalado esta circunstancia.”<sup>102</sup>

Esta apatía que menciona Cassigoli se tradujo en una nebulosa constante de poca adscripción colectiva al proceso de reforma. Los momentos de este proceso de cierta forma fueron secuestrados bajo una pugna política más amplia, las expectativas se quedaron en discursos y en transformaciones internas de la estructura universitaria, lo que si bien logro alivianar ciertos asuntos como la participación y el intento de una universidad más horizontal, no abordaron en profundidad las transformaciones requeridas para insertarse en una pugna mucho más particular concerniente exclusivamente al sistema de partidos. La revista es testimonio de la afrenta política y da cuenta de un carácter público, crítico y manifiesto pero subsumido en cuanto legitimidad en una posición marginal, que si bien lega un cumulo de debates (aquí solo mencionamos los principales), deja de manifiesto la inquietud en torno a lo irresoluto en el ámbito educativo, esto ante el perdurar de problemas presentes ya casi como características estáticas, entre las que se cuentan discusiones sobre desigualdad, la dificultad de ejercer pensamiento crítico, la inclusión social, las influencias de los partidos y las pugnas que obstaculizan sus objetivos, entre otros asuntos, sin dar con orientaciones claras de resolución y fomento a los ruidos y críticas en su seno. Estas condiciones vistas en retrospectiva que se tornan dominantes una vez que también tenemos la comprensión de quienes son los protagonistas reales en los procesos coyunturales tales como la reforma. A fin de exponer las contradicciones presentes en la pugna de influencias en el proceso reformista universitario, Cassigoli realiza una sucinta mención al elenco protagonista de los vacíos y lagunas en los que cae el proceso de reforma.

Por un lado se cuenta la presencia de: “los partidos tradicionales de la izquierda chilena. PC y PS. Estas fuerzas pretenden ampliar la base del poder logrando algunas reformas que dan participación a sectores más amplios incluyendo a estudiantes y sectores no académicos. Todo esto, dentro de una estrategia global para el país de reformas

---

<sup>102</sup>Armando Cassigoli, “*Universidad y Reforma.*” en *Revista de Filosofía* (Santiago 1969): 50.

profundas pero no revolucionarias<sup>103</sup>”, característica propia dentro del esquema moderado del bloque de la izquierda donde su reputación dentro del sistema electoral es como afianzadores del juego democrático-institucional, sin optar por alguna vía que implique superación o amenaza de las negociaciones en el sistema político. De diagnóstico similar, también cuenta la presencia de la DC en esta descripción de las dinámicas de intereses políticos en medio del proceso reformista, ya que en cuanto a esta agrupación menciona que: “el PDC que, no obstante sus tensiones internas, intenta penetrar una institución donde no ha podido obtener los triunfos y la posibilidad de ingreso al poder como en otros sitios. Su contradicción con los partidos tradicionales de la izquierda se realiza, no en los fundamentos de la Reforma Universitaria sino en lo que esta pudiera vulnerar los planes educacionales y los intereses del gobierno<sup>104</sup>”. En esta frecuencia podemos ver que al cuidado de la estabilidad del sistema político y de negociación, se ubican estos 3 partidos del bloque de la centro-izquierda resguardando la no superación de los límites que están dispuestos a soportar con el fin de mantener la tolerabilidad, y la estabilidad del proyecto político desarrollista y su apuesta económica, fines que cuentan con la presencia de:

“los sectores tecnocráticos progresistas, la posición de ellos consiste en lo esencial, en colocar a la Universidad a tono con las nuevas técnicas que serán necesarias para enfrentar la explosión científica, el desarrollo económico tecnológico del país y el crecimiento que, aunque menguado, se desenvolverá en las próximas décadas<sup>105</sup>”

Este sector, formado y en parte contenido dentro de los espacios universitarios, principalmente por su carácter profesional, posee un lineamiento altamente tecnocratizado, con una postura política de carácter pasivo en cuanto a su discurso netamente economicista, que de forma automática lo ubica en sintonía con las teorías del desarrollo y la modernización, y por ende con la línea de sesgo y manipulación sobre los límites permitidos en la reforma. Desde la posición de los grupos intelectuales de carácter secular, estos también tratan de adquirir o generar influencia, se cuentan “los grupos más jóvenes de la francmasonería. Estos intentan, conservando la posición laica y tolerante tradicional,

---

<sup>103</sup>Ibíd. 50

<sup>104</sup>Ibíd. 50

<sup>105</sup> Ibíd. 50

mantener ciertos aspectos positivos logrados por sus correligionarios más viejos, defendiendo a la Universidad de las posibles embestidas de la Iglesia Católica. Su actitud tiende más bien a conservar parte del poder exaltando sus principios más progresistas que a conquistar el mismo”. Cassigoli menciona a un cumulo de grupos que cobra relevancia durante el transcurrir la década de los 60, estos son “los sectores de la nueva izquierda. Este conglomerado de grupos heterogéneos posee algunas bases ideológicas en común: piensan que la Reforma Universitaria es una parte importante del proceso político del país de manera tal que, toda agudización reformista, repercutirá en todo el ámbito nacional, despertando una conciencia crítica, factor importante para un cambio revolucionario. Su denominador común, además, es un marxismo de tal amplitud que en el caben las posiciones más heterodoxas<sup>106</sup>”. Este cumulo de posiciones heterodoxas surgen a partir de la serie de introducciones teóricas durante los 60, donde la influencia de las ciencias sociales y las distintas corrientes teóricas críticas ganan notoria influencia, tanto a partir de las ideas modernizadoras, como también por la acción de partidos como la DC, que en diferentes momentos de su estrategia, también se aferra a determinadas lecturas teóricas como lo veremos más adelante en la perspectiva de Osvaldo Fernández y el caso de la influencia de Althusser durante los 60.

Esta sistematización de los actores es decidora en torno a lo heterogéneo de las perspectivas que operan en el transito del proceso de reforma, donde en última instancia, no hay que olvidar también la debilitada pero marcada presencia del bloque conservador, cuya situación no es tan favorable frente al proceso reformista, lo que no quita la permanente presencia del pensamiento conservador en el contexto de esta época en lo relacionado a la política universitaria, donde en la visión conservadora, la politización de diferentes aspectos de la vida nacional estaba claramente en contra de las inclusiones de carácter político en las discusiones educativas, cuestión que no evito que se viera ciertamente ligado a la órbita y efectos de las discusiones, para en efecto, generar cambios para plegarse y disputar su margen de acción a esta coyuntura. De hecho, la situación que se condensa durante el proceso de la reforma se dio en pugna también con los dirigentes universitarios de ideas principalmente corporativistas. En este aspecto es bastante claro el diagnostico que

---

<sup>106</sup> *Ibíd.* 49

hacen de este asunto Carlos Ruiz y Renato Cristi, cuando se refieren a la situación del pensamiento conservador:

“...en la década de los 60 con la extensión de la movilización popular durante el gobierno de Eduardo Frei, la influencia de las ideas nacionalistas y corporativistas se acrecienta considerablemente, justo a modo de reacción contra estos procesos. Intelectuales y dirigentes políticos afines a estas ideas conservadoras asumen puestos de dirección en todos los aparatos culturales y los partidos políticos vinculados a la derecha (...) Este es el caso particularmente del Partido Nacional, de la cadena de diarios *El Mercurio* y de la Universidad Católica, en donde en 1968 el movimiento estudiantil gremialista, influido especialmente por el corporativismo, gana las elecciones de la federación de estudiantes. Creo que este cambio en la dirección política de la derecha chilena, que concluye con el triunfo de posiciones radicalmente anti-democráticas, se inserta en el marco de una profunda crisis de representación que está viviendo este actor político desde comienzos de la década de los 60”.<sup>107</sup>

La crisis a la que apuntan los autores, tiene que ver con la fractura que significa para el bloque conservador el impacto del pensamiento heterogéneo de la izquierda y el amplio terreno que se comienza a abrir en relación a la instalación de un pensamiento netamente político y crítico, trayendo por consiguiente la postura reactiva de los bloques más tradicionales, lo que genera para el conservadurismo en general la obligación de reformular sus tradicionales posiciones con el fin de hacer frente a lo que se consideraba un socavamiento a la estabilidad de la sociedad chilena:

El primer síntoma de la transformación del pensamiento político de la derecha es la creación, en 1966, de un nuevo partido político, el Partido Nacional, que reúne bajo una ideología renovada a los tradicionales partidos Liberal y Conservador. Se incorporan a su dirección representantes de posiciones políticas autoritarias, nucleada en la década de los 50 en torno a Jorge Prat y la revista *Estanquero*. Como lo indica su nombre, la fundación de este nuevo partido implica la incorporación del ideario nacionalista a la que será la organización política más importante de la derecha chilena. Esta revitalización del ideario corporativista en estas circunstancias de profunda crisis y regresión política de la sociedad

---

<sup>107</sup> R, Cristi y C, Ruiz: *El Pensamiento Conservador en Chile* (Santiago Editorial Universitaria, 1992) 104-105.

chilena cristaliza sobre todo en dos tipos de procesos. El primero de estos procesos es la formación de un movimiento político –estudiantil en sus inicios- el gremialismo, cuyo postulado básico es la oposición frontal a lo que denominan la “politización” global de las instituciones de la sociedad chilena y entre las que se cuentan sobre todo la Iglesia Católica y la Universidad. El segundo proceso es la creación por estos mismos grupos rupturistas de un conjunto de nuevas publicaciones y la creciente acogida que empiezan a tener en los medios de comunicación tradicionales de la derecha.<sup>108></sup>

Esta etapa termina por ser crucial en el proceso de reconfiguración de fuerzas en el bloque conservador, ya que se acentúa la expansión de su órbita hacia las federaciones universitarias donde el trabajo de sus bases en las federaciones universitarias, junto a la fundación y al tiraje de publicaciones agranda las pugnas en el seno de las disputas de poder con los diferentes movimientos de izquierda. Gran parte del proceso reformista se subsumió en esta dinámica generándose un estancamiento en los aspectos más estratégicos en base al control del proceso por parte de diversos intereses no solo pertenecientes a la derecha, todas las pugnas, intereses y negociaciones enquistan en la afrenta reformista generando una serie de obstaculizaciones instrumentales en la medida de resguardar los márgenes de influencia y acción de cada grupo, dejando de lado la verdadera discusión reformista en pos de la conservación de espacios o cuotas de poder en las decisiones referentes a la educación superior. Esta será una condición que posteriormente sortea un periodo de transición a inicios de los 70, hasta el andar de la dictadura militar donde tiene lugar el proceso de marginación del pensamiento en términos de lo que implica la clausura de los espacios, las relaciones y difusión de cualquier idea contraria al régimen, condición compartida por una diversidad considerable de la sociedad.

---

<sup>108</sup> *Ibíd.* 105

## **Transformaciones dictatoriales:**

En el contexto previo a irrupción armada, la disciplina se mantuvo en una frecuencia similar a la experimentada durante el primer momento de la reforma universitaria. Durante este segundo periodo, “la comunidad filosófica seguía estando dividida, disgregada y, en general, era poco productiva, a excepción de los escritos de autores como Millas y Rivano, que surgieron como los autores más representativos de los puntos de vista profesionalista y críticos que caracterizaron a la filosofía chilena<sup>109</sup>” los cuales mantuvieron sus lineamientos y sus posturas críticas hasta la irrupción dictatorial, que una vez en marcha les hizo comprender a los cultores de la filosofía, y el público al cual se dirigía, principalmente estudiantes, el cambio advenedizo que se estaba generando, tal como señala la profesora Patricia Bonzi, visión que cobra gran significación sobre la clara consumación del contexto:

“...Con perplejidad, inseguridad y miedo veíamos cada vez con más claridad que el Golpe de Estado no se trataba sólo de un golpe de fuerza reactiva, sino del surgimiento de un proyecto ideológico de transformación de la sociedad chilena que se imponía mediante la violencia y que no era ajeno a las pugnas políticas mundiales. Ello es, para nosotros, pienso, hoy en día totalmente claro.<sup>110</sup>”

Junto a una primera ola represiva, posteriormente son desmantelados numerosos institutos y centros de investigación, despedidos centenares de académicos y sometidas a rigurosos control las unidades sobrevivientes vinculadas con el quehacer científico-social. En este transcurso, al ir consolidándose la nueva institucionalidad universitaria van siendo alejados de las aulas los últimos investigadores más críticos<sup>111</sup>, una situación que marca sin duda la rigidez del imperativo dictatorial, el cual dio el vamos a un proceso de reconfiguración en el ámbito de la reproducción del saber en las universidades, donde obviamente áreas como filosofía, humanidades y ciencias sociales fueron objeto de una fuerte intervención purgatoria que aspiraba a terminar con el pensamiento crítico al mismo tiempo que busca instrumentalizar a estas áreas a favor de que le otorgaran legitimidad esto

---

<sup>109</sup>. Jaksic, “*Rebeldes académicos...*” 279

<sup>110</sup> Patricia Bonzi. “*El lenguaje de la filosofía...*” 74.

<sup>111</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García “*La universidad chilena...*” 79

mediante la censura, la expulsión de intelectuales “peligrosos” para el régimen, la desaparición y el exilio, la inserción de académicos afines a la nueva ideología, la restricción del papel político de la filosofía, entre algunos efectos de este proceso de clausura del saber. De acuerdo a esto, el profesor Grinor Rojo se refiere al sentido que opero en las lógicas dictatoriales:

“El programa dictatorial consistió (...) en acabar no solo con lo avanzado política, social, económica y culturalmente durante los tres años de Allende sino en acabar con lo avanzado en los cincuenta años que precedieron a su gobierno (...) Más claro aún: a la dictadura de Augusto Pinochet nosotros debemos caracterizarla hoy día como un esfuerzo gigantesco, como el más grande esfuerzo que han hecho los oligarcas en la historia de nuestro país por dar marcha atrás al reloj de la historia.<sup>112</sup>”

Bajo la óptica de Brunner, este proceso represivo se constituye como un proceso distributivo en el cual la acción autoritaria se reserva un carácter excepcional ajeno a cualquier orientación política que resguarde los derechos de la sociedad civil:

“...la represión fue entendida por eso por sus ejecutantes y justificadores, como el inicio de un gran proceso de reordenamiento y disciplinamiento de la sociedad. Se trataba, en breve de matar la política. De organizar la sociedad de masas introduciendo nuevos principios de jerarquía, formas eficaces de exclusión, técnicas de control adecuadas, maneras de vigilar y castigar ajustadas a las nuevas circunstancias; poniendo entre paréntesis las reservas morales y los instrumentos legales propios de un Estado de derecho y de la ideología liberal.<sup>113</sup>”

Este esquema se relaciona directamente con lo que serán las consecuencias para la práctica filosófica, transformada en una dimensión disciplinar neutralizada, donde su ejercicio se reduce a un campo aislado a raíz de la purga y reordenamiento en las disciplinas, con esto la dictadura asegura la reducción de los límites de la capacidad reflexiva, siendo un carácter que adquiere la dimensión educativa en sus diferentes niveles

---

<sup>112</sup> Grinor Rojo. *Los gajos del oficio* (Santiago, Editorial LOM ,2014) 91.

<sup>113</sup> José Joaquín Brunner: “*América Latina entre la cultura autoritaria y la cultura democrática: legados y desafíos.*” Número 103, Material de discusión programa Flacso – (Santiago de Chile. Octubre, 1987): 7

hasta la actualidad. En este sentido, la dictadura impuso una regresión en cuanto a la prevalencia de tendencias en la filosofía. Algunas de ellas principalmente se redujeron al tipo de reflexión que aseguraba una cuota de neutralidad que no conllevara riesgo alguno, la universidad en tanto institución se reduce a la mínima expresión reproductiva, mientras que en el caso de la filosofía se instala el problema planteado por Jaksic<sup>114</sup>, cuando se refiere a la problemática sobre cual concepción de la filosofía iba a coexistir con el régimen militar. Es un hecho que sería la concepción que mejor legitimara la ideología dictatorial, de acuerdo a esto y junto a la categorización que hace Jaksic, estos son denominados como filósofos oficialistas.

“A nivel de los estudios en el ámbito de la Filosofía, la Lingüística o la Literatura entre otros saberes, se determinaron modalidades y programas mediocres de enseñanza que excluían la posibilidad de la lectura de ciertos libros y autores (...) Quienes se incorporaron como profesores en el período, por lo general eran profesores afines a las ideas del Régimen Militar. Este es el contexto que permitió el ingreso o acentuó la importancia de temas como el neotomismo, el nacionalismo, el neoliberalismo y la pedagogía nacional confrontada con la moral laica, democrática e ilustrada<sup>115</sup>

Este advenimiento cercena algunas de las características que habían tomado los estudios filosóficos durante los años 60, que dejaron diametralmente atrás los antiguos preceptos disciplinares de las décadas anteriores de carácter profesionalizante y cerrado, fueron retrotraídas hacia la reflexión alejada de problemas de la sociedad en su conjunto. La dictadura desplegó directrices orientadas a forjar un encause perenne en donde se sometiera al conjunto de las reflexiones en el seno de la cultura

Es en el estricto sentido de la represión, paradójicamente ciertas corrientes filosóficas logran sobrevivir y perpetuarse como parte cuasi elemental de la disciplina. Así lo indica Yuing: “La Filosofía, como ya señalamos, sobrevive a las Ciencias Sociales y en esa medida usurpa su lugar, tomando eso sí un rol meramente simbólico que permite mantener el orden discursivo de las disciplinas y acceder a ciertos índices de pluralidad.”<sup>116</sup>

---

<sup>114</sup> Jaksic, *Rebeldes académicos...* 279

<sup>115</sup> Cecilia Sánchez: “*Filosofía, Dictadura y sociedad civil*”. Revista “La Cañada” (Santiago 2013): 84

<sup>116</sup> Tuillang Yuing: “*Notas sobre la dictadura chilena y sus efectos sobre filosofía*”, Revista La Cañada N°4 –

Es precisamente esta neutralidad que le permite a la disciplina seguir un quehacer sin mirar hacia contexto social y político, es la manera que se estandariza entre cultores que permanecen en el ambiente. Y en donde constatamos una vuelta a las viejas formas de concebir la práctica, a partir de la necesidad del silencio, la dictadura fomenta la dinámica del quehacer filosófico que se aísla sobre sí mismo, la vía de escape claramente es fuera de los muros de las universidades, esta es una práctica relevante desde la resistencia desplegada en contradicción al cariz policial que opera en la distribución de los saberes, en donde se reduce su esencia.

La contraparte a esta condición, el fomento a favor de las lógicas económicas lo ilustra Ariel Dorfman cuando menciona la marcada orientación del régimen hacia la economía: “La organización de la economía misma es una incesante escuela educativa, presionando conductas y confines. Esto significa la fascitización de los medios masivos, de las universidades y los kindergarten, de la vía pública y la transurrencia cotidiana. Esto significa que baja la inversión en cultura y en la educación mientras se clausuran los canales habituales de financiamiento y de subvención de las actividades intelectuales. Se mercantiliza la salud, los cementerios, los sectores estratégicos de la economía. ¿Porque escaparía a esta regla comercial el pensamiento y el sentimiento organizados<sup>117</sup>?”

Esta pregunta establece el puente entre lo que sería la tónica de las prioridades del régimen militar, el todo enfocado a lo económico. En base a este criterio, que el pensamiento de resistencia, tiene una doble responsabilidad, por un lado no verse determinado en su orientación por criterios económicos y por otro sobreponerse a un ordenamiento policial que determina un orden carcelario. Esta necesidad de sobreponerse al orden coercitivo a partir de enunciaciones y críticas fue lo que se intentaba desde el lugar de la resistencia intelectual en la disciplina, Cecilia Sánchez señala el surgimiento de dos líneas de investigación a consecuencia de las imposiciones autoritarias, estas son: la filosofía política y la filosofía institucional, a partir de la experiencia dictatorial. Además de señalar la participación en los diálogos que se dieron a propósito de la participación y la

---

(Santiago, 2013): 97.

<sup>117</sup> Ariel Dorfman. “*El estado chileno actual y los intelectuales. Acercamiento preliminar a algunos problemas impostergables.*” Revista Araucaria. N 10. 1980. P 37-38

colaboración de la escuela francesa de filosofía con sus pares chilenos, tratándose así, de generar instancias de estudio y reflexión en la década de los 80 durante la dictadura, enfocados en la línea de estudios de la filosofía política:

Para mi es importante relatar algunos de los retazos de esta pequeña historia que, por un corto período, suple el lugar de enunciación de la Universidad. Recuérdese que un lugar de enunciación es ante todo el lugar desde donde se habla o escribe. En modo alguno se trata de un lugar espacial, es más bien el “mundo” en el que alguien que habla o escribe se sitúa y desde donde se historiza un discurso. Si no se reconoce este lugar, no se podrían entender las claves temáticas y la textualidad de autores como Carlos Ruiz, quien inicia su investigación en educación y en los problemas de la democracia. Del mismo modo, los temas de muchos de los participantes en los coloquios nacionales e internacionales contaron con los diálogos con filósofos/as franceses del Colegio Internacional de Filosofía, entre ellos, Marcos García de la Huerta, José Jara, Jorge Vergara, Humberto Giannini, Pablo Oyarzún, Olga Grau, Patricio Marchant, Cristina Hurtado, entre muchos otros. (...) Este es el contexto de escrituras que empiezan a tener un énfasis en la Filosofía Política y en las políticas del saber, en una discusión muy directa con filósofos/as franceses/as que visitaron Chile en el período en el marco del Collège Institutionnel de la Philosophie. Entre ellos, se pude mencionar a Patrice Vermeren, Stéphane Douailler, Jacques Rancière, Miguel Abensour, Geneviève Fraisse, Chantal Mouffe, Étienne Tassin, Jacques Derrida. Eventualmente, también participaron filósofos canadienses y alemanes<sup>118</sup>.”

La participación de variados cultores de la filosofía provenientes del extranjero en la reestructuración de las actividades de la disciplina abre otros lineamientos en base a las condiciones donde reaparecen los estudios de la filosofía en su rama política durante la segunda etapa de la dictadura a partir de los años 80. Este ablandamiento de las condiciones represivas, que lentamente permite la celebración de instancias como los diálogos fue también un proceso transversal en algunas de las dictaduras latinoamericanas durante el inicio de esta época:

---

<sup>118</sup> Cecilia Sánchez, *Filosofía, Dictadura...* 86-87.

“Como se ha visto, más allá del régimen político vigente (dictadura o democracia), el orden constituido con “seguridad nacional” impuso un severo silencio a toda expresión de protesta social. A partir de la crisis de la deuda de los años ochenta, el persistente cerramiento político y la represión cedieron, por condiciones externas e internas, iniciándose un proceso de transición hacia formulas y prácticas políticas nuevas (...) Así en algunos casos más evidentemente que en otros, se pasó de la resistencia a la oposición, en general, sumándose a grupos de clase media, estudiantes, dirigencias político partidarias, etc. En la secuencia resistencia-oposición-transición, en general, los movimientos sociales se unieron en movimientos más amplios, de carácter decididamente político. Pero en la fase de negociaciones con las fuerzas armadas y una vez instaurada formalmente la democracia perdieron presencia pública y autonomía<sup>119</sup>”.

Según lo señalado por Ansaldi, el margen de maniobra en momentos de la rearticulación de movimientos políticos o la emergencia de los mismos prescinde de una capacidad autónoma a condición de una oposición aparente, las formas previas a esta nueva manera de configurar colectividad escapan a este condicionamiento que asegura la privación de la participación de las nuevas configuraciones colectivas. Las expresiones que veremos a continuación tienen que ver precisamente con el intento de un par de casos de reflexiones críticas que tienen por intención hacerse presente en un margen de continuidad de una manera u otra, en las problemáticas que tienen relación con el estado de cosas en dictadura.

---

<sup>119</sup>Ansaldi, y Giordano, *América Latina...* 481

## Capítulo II.

### Pensamiento crítico en dictadura.

A partir de lo descrito anteriormente, el análisis aborda los siguientes casos que consideramos preponderantes para el pensamiento de resistencia, en uno de los casos, el nombre de la revista llamada “*Araucaria de Chile*” tiene gran connotación, esto desde el crisol de temáticas y autores que tienen lugar en ella, estos aportan una continuidad de reflexiones bajo la necesidad de levantar las voces frente a la dictadura cívico-militar que condicionó a todo el país. Esta revista editada en Europa y dirigida por intelectuales de izquierda condenados al exilio, permite analizar ampliamente, los distintos debates respecto de la situación de represión en el país. Esta publicación observa permanentemente hacia Chile como una especie de alteridad separada producto de la distancia, aunque con la propiedad y el arraigo suficiente para manifestar distinto tipo de preocupaciones por el contexto nacional, interés se refleja en el propósito de la existencia de la publicación.

Esto se enmarca dentro del pensamiento de resistencia, como una iniciativa que pudo contar con el privilegio de ser una publicación continua durante el tiempo de imposiciones autoritarias ya que se redactaba desde Europa donde principalmente se debatía sobre las diferentes visiones y coyunturas referidas al estado de apogón cultural desde amplios criterios. Esta publicación es una respuesta de los intelectuales en condición de exilio, donde su posición de resistencia se da mediante la reflexión crítica, son expresiones que resistieron mediante un espacio donde importantes trabajos encontraron lugar en la reflexión y análisis crítico. Estas son las principales características que hicieron de esta revista una posibilidad real desde un lugar de enunciación que resiste los embates de la censura. La intención tras la publicación es clara, y este sentido se percibe en el prólogo de su primer número:

“Araucaria anhela convertirse en una expresión exigente y unificadora de la intelectualidad chilena avanzada que vive dentro y fuera de las fronteras. En sus páginas se examinarán problemas concernientes a los más diversos campos de la cultura. No solo se tratarán las cuestiones relativas a la literatura y el arte sino a todas las áreas de la sociedad

de la ideología del saber. Tratará de contribuir a desarrollar la continuidad del proceso intelectual chileno. Por ello quiere recoger la ebullición que agita al interior del país como también las manifestaciones del exilio. Trabaja para frustrar el intento de estrangular en un ámbito cerrado los valores del análisis, de la reflexión, de la crítica; para impedir el hiato que se persigue en el movimiento de las ideas. Haremos cuanto seamos capaces por mantener la vía libre a las corrientes de la sensibilidad bajo interdicción. Rechazamos la tentativa de alienar o declarara caduco o inaceptable el mejor patrimonio espiritual y político del país.<sup>120</sup>»

El contenido que revisaremos a continuación, fue precisamente publicado en las páginas de esta revista junto a muchos otros, y que en el hoy por hoy representa un aporte substancial para el estudio es un testimonio vivo en cuanto memoria, debate y reflexión en la historia del pensamiento local.

### **Reflexión y Resistencia desde el exilio:**

#### **“Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?” Osvaldo Fernández. 1980**

Este apartado trata en torno a dos nodos principales de reflexión, el primero dice relación al ensayo llamado ¿Que enseñanza filosófica?, un escrito de diagnóstico, de crítica y también de resistencia contextual, en una doble aproximación ligado al ámbito educativo local y también a la disciplina filosófica dado el carácter de la problemática en la que se detiene, esto lo lleva a cabo el profesor Osvaldo Fernández a principios de los años 80. En un segundo momento, la revisión del autor nos lleva en torno a una crítica de la práctica reproductiva en el ámbito de la enseñanza de los estudios filosóficos. Más precisamente focalizado en la forma en cómo se lleva a cabo la reproducción de determinada herencia filosófica.

---

<sup>120</sup> Revista Araucaria. numero 1

En 1980, en el número 10 de la revista Araucaria, el profesor Osvaldo Fernández propone una reflexión ligada a dos fenómenos presentes en el plano de la reproducción cultural. El análisis se sitúa sobre el ámbito de los estudios filosóficos en Chile, refiriéndose principalmente en el plano de la docencia e investigación en la disciplina filosófica, a partir de esto señala que:

“Pienso que la presencia en Chile de una determinada posición teórica ya elaborada en Europa, o de un desarrollo particular de un autor extranjero, implican cierto grado de coincidencia y tangencialidad. Algo así como dos círculos que se tocan en un punto, pero cuyos procesos reproductivos responden a la lógica propia y específica de su desarrollo cultural. Programáticamente, tal examen debiera comenzar por donde ya lo sugirió Mariátegui, es decir por el hecho de la existencia de una universalización de las relaciones de producción capitalistas, que se manifiestan de manera peculiar en nuestra realidad periférica y dependiente.<sup>121</sup>”

La manifestación de estas relaciones, tocan el ámbito concerniente a la enseñanza de la filosofía en Chile, tal como menciona el autor a partir de la sugerencia de Mariátegui, es necesario evaluar este contexto de la manera sugerida, ya que la universalización de lógicas foráneas, culturales y económicas, se imbuyen de manera más menos tacita en la realidad nacional. Para abordar este fenómeno Fernández genera una categoría llamada *traducción* aclarando que corresponde a una metáfora-concepto que se puede emplear para explicar la presencia de un elemento cultural en el interior de un mecanismo reproductivo que no es el suyo<sup>122</sup>. Panorámicamente el ámbito de los estudios filosóficos a nivel local cuenta con una trayectoria a la que le son inherentes diferentes estilos de docencia e investigación que han tenido lugar en la disciplina. Fernández estudia este fenómeno haciendo énfasis en singularidades generadas a partir de la intrusión de elementos culturales ajenos a un mecanismo reproductivo en particular. Su intención es comprender un proceso de asimilación, referido como un “proceso reproductivo interno, nacional, que asimila un determinado autor o una determinada idea o corriente cultural, que en sus orígenes y formación corresponden a otra coyuntura cultural<sup>123</sup>”. Esto lo ejemplifica a partir de la

---

<sup>121</sup> Osvaldo Fernández “Chile, ¿qué enseñanza filosófica?”, Revista Araucaria- Núm.10- (Madrid 1980):130

<sup>122</sup> *Ibíd.* 130

<sup>123</sup> *Ibíd.* 130

influencia del pensamiento de Martin Heidegger y Louis Althusser, en tanto que son autores influyentes y opuestos, los cuales sostienen distintos tipos de impactos donde su inmersión en el contexto local está guiada por diferentes motivaciones, independientemente de esto, la absorción que se lleva a cabo tiene sus propias particularidades en las dinámicas locales.

Para Fernández, la inclusión un modo de estudio basado en la obra de Martin Heidegger, representa la reacción de algunos sectores intelectuales frente a los criterios liberales ilustrados de la práctica cultural teórica<sup>124</sup> a partir de los años 50. Mientras que la influencia de Althusser se da a finales de la segunda mitad de los años 60, tendencia que impacta más ampliamente el terreno de la lucha social universitaria con claras y ciertas proyecciones políticas importantes<sup>125</sup>, asociado principalmente a sectores cristianos radicalizados que se habían familiarizado con su pensamiento a fines de la década en los 60 contexto en el cual se termina por generar una serie de rupturas con las dinámicas hasta esos momentos cotidianas de los estudios filosóficos.

Sobre la inducción del método de estudio basado en Heidegger en nuestro país en el contexto de la enseñanza filosófica, se debe en gran parte al aporte de las clases del profesor Ernesto Grassi<sup>126</sup> en la Universidad de Chile a principios de los 50, su impacto es tal que podría hablarse de un antes y un después, dando versiones del mismo modo opuestas de lo que era estudiar filosofía en un momento y en otro.<sup>127</sup> De manera general agrega que: “la mayoría los que estaban trabajando filosofía habían sido participantes de las clases, o del seminario que instalo aquí en Chile Ernesto Grassi<sup>128</sup>”. De esta forma el método de la enseñanza filosófica previo a la década del 50, bajo la visión de Fernández se apoyaba fundamentalmente en el manual, con esto quiere decir que los cursos eran

---

<sup>124</sup> *Ibíd.* 131

<sup>125</sup> *Ibíd.* 131

<sup>126</sup> Filósofo Italiano (1902-1991). Estuvo un periodo de visita en Chile (1951- 1955), haciendo clases en la Universidad de Chile donde permaneció algunos años. Impactó con su metodología, marcando ampliamente el carácter de la disciplina durante la década del 60.

<sup>127</sup> *Ibíd.*

<sup>128</sup> Entrevista a Profesor Osvaldo Fernández. 13/01/2017. Valparaíso. Entrevistador: Osvaldo Salinas.

descriptivos, de carácter lineal y suponían en una entrega masiva, cuantitativa de conocimientos<sup>129</sup>, a manera de resumen menciona el esquema de enseñanza:

“En general, este procedimiento concordaba con una estructura general de los estudios filosóficos, que repetían el edificio aristotélico o el de los grandes sistemas post-renacentistas. Un cuadro general y completo correspondiente a la ilusión filosófica del saber total, que parte de la base del saber filosófico como saber supremo. Ideología que se suele encontrar en las personas más alejadas de un conocimiento de la filosofía; la idea de que la filosofía es algo difícil e inaccesible para cualquier mortal”<sup>130</sup>.

El lineamiento de la filosofía en el patrón de la escuela continental siempre pregonó hacia la idea del saber total, por ende no es extraño que a medida que la práctica filosófica comienza a variar sus métodos, por fuerza de la tradición también tenga que incluir esta característica clásica como base de sus fundamentos. En paralelo no hay que extrañarse que a medida que surgen, diferentes innovaciones y puntos de vista se incluyan o adapten nuevos métodos de estudio como lo fue el caso de la idea de seminario importada por Grassi.

La orientación profesionalista de la disciplina, instituida durante el primer tramo del siglo XX bajo la idea educativa del manual, conforma para nuestro autor la escena previa antes de la década del 50. Los reparos en este tipo de enseñanza radicaban principalmente en su carácter lineal, pues la intencionalidad de entregar el mayor conocimiento posible, generaba el fenómeno de que en el afán de sintetizar las obras a estudiar. Bajo esta visión se reduce importantemente el saber entregado, de manera que se esquematizaba en torno a la lógica del manual. Un ejemplo decidor que nos entrega menciona que: “en el caso de la filosofía antigua había que comenzar por Tales de Mileto, para concluir en los romanos. Lo que implicaba la ausencia del texto original, y la omnipresencia de los manuales”<sup>131</sup>.

Para Fernández una de las influencias del método de estudio relacionado a Heidegger cambia la forma de leer a los autores dado que se abandona el manual y lo principal pasa a ser el texto del autor, donde se postula un contacto directo y detenido con

---

<sup>129</sup> *Ibíd.*

<sup>130</sup> *Ibíd.*

<sup>131</sup> *Ibíd.*

el texto. Mientras más detenido sea, mientras más se vaya al interior de su estructura lógica, tanto más posible será leer, a través de una lectura que ahora es implícita, lo que el filósofo realmente piensa<sup>132</sup>. El cambio también sucede en la relación profesor-alumno, donde la tónica de esta relación es ahora en la modalidad del seminario, sobre esto, la perspectiva que nos ofrece el autor es ilustrativa:

“El seminario es la fábrica donde poco a poco se va produciendo una reflexión. Pero su índole evidentemente colectiva no debe llamarnos a engaño acerca del carácter paralelamente elitista del método. El círculo que participa en igualdad de condiciones es un grupo de iniciados. Junto con el profesor (que ya no lo es en el sentido tradicional del término) estos forman una verdadera comunidad. El seminario tiende a abarcar las afinidades. Se podía estar en clase y no participar en este círculo”<sup>133</sup>. (...) Así, lo que se gana en hermenéutica, en rigor de análisis, se pierde en visión interdisciplinaria, y en la consideración histórica de los problemas. El método va determinando un tipo de formación donde la práctica filosófica se auto mantiene. La filosofía se aísla sobre sí misma y a lo que más llega es a dialogar con la poesía.” (...) El método aleja la reflexión a años luz de la realidad cotidiana.”<sup>134</sup>

En esta lectura podemos constatar el acomodo de la disciplina a la influencia de un paradigma que reduce el análisis a una mínima expresión desde el punto de vista de la especialización. Consecutivamente se forja un tipo de intelectual con unja practica determinada, la que comienza a transitar en la lejanía a través del tipo de estudio y enseñanza que propone este paradigma.

Anteriormente, cuando mencionábamos la visión del profesor Barceló sobre el carácter profesional del quehacer filosófico, el denotaba que la práctica filosófica a medida que se instituía dentro de los circuitos universitarios se encerraba en una lógica de status universitario y social, y se resguardaba parcialmente en el espacio universitario en relación al resto de la sociedad. De manera comparativa a este modelo profesional del quehacer filosófico, Fernández menciona más en detalle los cambios a los que se atiene la práctica filosófica:

---

<sup>132</sup> *Ibíd.*

<sup>133</sup> *Ibíd.* p,132

<sup>134</sup> *Ibíd.* p,133

“Este cambio en la forma de los estudios de filosofía, la reproducción del método heideggeriano, coincide, alimenta y contribuye a la aparición de un prototipo de intelectual distinto de aquel que se dio en los años 30 y 40. Ya no se trata del intelectual ilustrado, que corresponde a la hegemonía de las ideas liberales y que sentía la fuerza de su acción como un poder rectificador en la marcha de la sociedad. Confiado en el rol salvador de la educación hasta el punto de concebir la política como una paideia. Ahora, esta forma de producción teórica que aísla la práctica filosófica del conjunto de las otras prácticas y que también reitera el saber filosófico como saber supremo, menospreciando la significación de la ciencia y de la política, contribuye a generar este tipo de intelectual separado de la acción política y de todo lo que tenga que ver con la llamada cosa pública. Pero que tiene, sin embargo, una concepción elitista acerca de la sociedad, dividiéndola entre los que saben y los que no saben. En el plano estrictamente filosófico, la diferencia es evidente si la examinamos en torno a la producción. Mientras la generación anterior es prolífica y publica libro tras libro, y sus representantes ocupan funciones importantes ya sea en la gestión de la Universidad o del Estado —pienso en este caso en Mario Ciudad o Jorge Millas— los otros realmente no escriben. Una suerte de agrafia gana a toda esta generación. Uno de ellos me confió un día, que para él, escribir significaba hacerlo mejor que Heidegger, y que mientras esto no ocurriera no lo haría. Esto que, dicho así, pudiera resultar divertido, no lo es mirado desde la lógica del método. Porque el momento de la realización suprema de la función de profesor o de intelectual está en este encuentro frente al texto. Lo demás es añadidura o quehacer de laicos<sup>135</sup>.

La orientación de Fernández y la crítica ejercida en relación a la influencia heideggeriana tiene que ver claramente con su posición teórica que se relaciona directamente a Gramsci, con una perspectiva claramente más abierta y antidogmática. Mientras que en lo tocante al estado del impacto de los estudios marxistas en Chile, punto que ya habíamos señalado sucintamente, Fernández se refiere en términos generales al impacto de las publicaciones que circulaban e influían en el ambiente durante esta década:

“Por ejemplo: los Manuscritos, llegaron a mediados de los años sesenta. Llegaron en una traducción que hizo Rubén Sotoconil, de la edición inglesa de los Manuscritos, y casi paralelamente después, llega la edición del Fondo de cultura económica de Eric Fromm, con una introducción. Rubén Sotoconil era un actor, él lo hizo porque él conocía

---

<sup>135</sup> *Ibíd.* 133-134

bien el inglés y entonces tradujo del inglés al español. Eric Fromm era un marxista de la primera época entonces publica los Escritos Juveniles, los Manuscritos y publica también otras cosas de la Introducción a la Filosofía del Derecho en ese trabajo que se conoció, ahora paralelamente, también llegó alguien que fue pionero en este pensamiento del Marx temprano que fue Alonso Sánchez Vásquez. (...) Y de hecho yo hacía clases ya de Marx allí por el año 64-65 y utilizaba los textos de Alonso Sánchez Vásquez, yo analice los Manuscritos y también la idea de estética de Marx en las clases, y fundamentalmente lo que hacía eran seminarios en torno a las tesis sobre Feuerbach.<sup>136</sup>”

Hay dos cosas que podemos hacer notar de este enunciado, por un lado inferir que el modo de seminario se convierte en la forma en que se estudia a nivel general, esto, con independencia de la tendencia teórica, lo que da cuenta del gran impacto metodológico que se genera a partir de la influencia de Grassi, y que se comparte en el modo en cómo se estudia a los autores, fuesen de la misma línea o no. Y por otro lado el gran impacto de los estudios marxistas, cuya influencia posteriormente se vería reforzada en autores como Althusser en el contexto de los 60, autor que será más adelante muy importante en este análisis, cuando abordemos la problemática que plantea Fernández en torno a la crítica reproductiva- educativa en el contexto local.

El caso del impacto de Althusser ocurre dentro del contexto de los años 60, década en la cual para Fernández se suceden dos fenómenos: primero, que el marxismo se hace presente en la docencia e investigación universitarias como ya hemos mencionado, e implica que quienes se ocupan del marxismo en este nivel y en otros, ya no son solamente los comunistas y los socialistas, sino sectores que vienen de la democracia cristiana (...) diremos que la forma en que este marxismo se hace presente es, justamente, a través de la opción althusseriana<sup>137</sup>”. En lo concerniente al desarrollo propiamente tal del marxismo en

---

<sup>136</sup> Entrevista a Profesor Osvaldo Fernández.... Valparaíso. 13/01/2017.

<sup>137</sup> Osvaldo Fernández. ¿Chile que enseñanza...?

En este sentido para Fernández: “1. Althusser representa la ruptura del marxismo neohegeliano; encarna una tendencia antropológica, de corte ético-humanista que se apoya en la teoría de la alienación y que sigue inmediatamente después de la crítica de XX Congreso. ¿algunos nombres? Garaudy, Schaft, Fischer y otros. (...) Su proposición de una nueva lectura de Marx es la invitación a abandonar los esquemas ideológicos en que se perdió este marxismo de la apertura. (...) los puntos cruciales tocan el problema Hegel-Marx, la crítica de la teoría humanista, y las tendencias antropológicas dominantes en el humanismo de la alienación.” 134-

Chile, la importancia de Althusser es menor, en tanto que se señala que “sus concepciones, en tanto instrumento de interpretación de los cambios político-culturales de los años 60, no son diferentes de los de Gramsci, que toda una generación de intelectuales conocía desde principios de esa década. Recuérdese que las principales obras del teórico italiano, “*El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, “*Los intelectuales y la organización de la cultura*, “*Notas sobre Maquiavelo*”, *La política y el Estado*”, habían empezado a editarse en Argentina a partir de 1954<sup>138</sup>.” La obra de Althusser claramente representa un momento en el desarrollo de las ideas marxistas en esta época, y que podemos denominarlo aquí como un momento disruptivo, puesto que se diferencia de otros estilos de estudio en relación al marxismo, aunque se precisa que la parte crítica de aquella propuesta teórica es mucho más representante y significativa que las respuestas que entrega.<sup>139</sup>” El contexto en el que se da esta emergencia, tiene mucho que ver con las orientaciones políticas de esta década donde se señala que: “en este proceso de ensamblaje de un autor ajeno a nuestra realidad, hay una estructura que condiciona la *traducción*. (...) El pensamiento de Althusser se explica a partir de la ruptura con las posiciones del marxismo hegelianizante y antropológico en Francia. Pues bien, en Chile, aunque no de la misma manera, los elementos de la negación de este momento están dados a comienzos de los años sesenta.”<sup>140</sup>

La incorporación del marxismo en el sistema universitario ocurre durante la segunda mitad de los 60, “aunque la razón principal que permitió este acceso fue el gran cambio cultural y político de las universidades ocurridos entre el 67 y el 70.<sup>141</sup>” En este punto, Althusser en principio es un fenómeno que ocurre como parte del desarrollo de la conciencia crítica de ciertos sectores cristianos que se radicalizan y que llegan por esta vía al marxismo, en un comienzo, el marxismo se encarna en los rivales cotidianos de la lucha

---

135

<sup>138</sup> *Ibíd.* 136

<sup>139</sup> *Ibíd.* 134

<sup>140</sup> *Ibíd.* 137

<sup>141</sup> Tomas Moulian, *Contradicciones...* 84

social<sup>142</sup>. En este punto es claro en dar cuenta sobre el resumen del contexto en el que un sector de la Democracia Cristiana se acerca al compromiso con ideas marxistas:

“No olvidemos que el ascenso al poder de la DC chilena se dio bajo la oposición religión versus marxismo. Oposición de ideas, de lenguaje, oposición de masas. La DC organiza otro tipo de masas o como una manera de oponerlas al movimiento de izquierda tradicional. Es así que son organizados los campesinos, las mujeres y los pobladores. Pero en la medida que el PDC se instala en el poder y que su experiencia reformista populista se revela insuficiente para resolver los problemas de las masas, estos sectores más radicalizados comienzan a sentir que la insuficiencia abarca la esencia del programa. Que se queda a medio camino en entre posiciones desarrollistas y revolucionarias. La revolución cubana y el importante proceso de liberación en América Latina de este periodo impactan a estos sectores. (...) Autores como Althusser aparecen entonces como un medio para romper con la conciencia anterior. Se pasa así de la crítica del marxismo a un compromiso con las ideas marxistas, elemento de apoyo para un rompimiento abrupto con las ideas anteriores<sup>143</sup>.”

Esta ruptura con determinadas formas anteriores, implica superación o abandono de diferentes lineamientos, fenómeno dado por los crecientes adeptos a las ideas althusserianas en el contexto preciso del desarrollo de los estudios de filosofía en la universidad, lo que se traduce en la aparición de posiciones extremas en ambos lados, tanto de parte de la tendencia heideggeriana previa, la cual sigue vigente, como de los sectores que asumen posiciones marxistas<sup>144</sup>”. En este escenario se da una plena convivencia de estas dos maneras influyentes de concebir la teoría y la práctica filosófica, las que se ubican sin duda como dos trascendentes periodos de los estudios filosóficos en nuestro país que en su periodo álgido y en su proyección, marcaron a generaciones completas de estudiantes. Y en cuanto a la penetración del pensamiento althusseriano, fue la punta de lanza una especie de vanguardia teórica, con la que el marxismo se abre pasó en las universidades a finales de la década. Tuvo mucho más impacto en los jóvenes que otro tipo de lineamientos, debido a la doble dirección en la elaboración de un discurso y práctica de carácter rupturista.

---

<sup>142</sup> Osvaldo Fernández, *¿Chile que enseñanza...* 135

<sup>143</sup> *Ibíd.* 135

<sup>144</sup> *Ibíd.* 137

Bajo la visión de Tomas Moulian: “Su consagración dentro del sistema de enseñanza oficial fue muy importante para el proceso de reproducción del marxismo. Especialmente le permitió reclutar intelectuales y adquirir influencia en la juventud, como consecuencia de la fascinación que ejercían en esa época los sistemas que pretendían proporcionar una visión global del mundo y que postulaban el reemplazo del orden capitalista<sup>145</sup>”. A lo que se agrega que la mayor intrusión del “althusserianismo” fue en los campus universitarios a razón de “un discurso que planteaba el marxismo-leninismo en un código culto, académico y que borraba, a través del concepto de determinación en última instancia, los burdos mecanismo en el tratamiento del arte, la cultura y la religión.<sup>146</sup>” Siguiendo esta lectura, la ruptura de Althusser con Marx pretende hacer una lectura que “libere al marxismo de los feroces reduccionismos de la tradición economicista y que, al mismo tiempo, profundice su estatuto científico”<sup>147</sup>, e indica que para ello “es necesario refinar el análisis teórico y dejar de pensar la relación entre lo económico y los otros aspectos de la vida social como determinaciones directas, carentes de una estructura de mediaciones. Althusser usando el concepto de sobredeterminación, busca eliminar una lectura monista del marxismo. En su opinión, la contradicción simple, fuerzas productivas – relaciones de producción, nada explica por si sola<sup>148</sup>.”

El correlato que genera la influencia de este tipo de marxismo althusseriano, tiene una llamativa particularidad para Fernández en cuanto señala que dentro de este movimiento ocurre una radicalización de posturas entre sus seguidores, lo que a fin de cuentas es algo inherente al fenómeno de la *traducción* y su dinámica. A partir de esto, se suman algunos puntos de atención para Fernández, como el caso de la influencia de Althusser en el ámbito local, discusión que tiene por relevancia situar una crítica en cuanto a la reproducción tanto teórica como educativa, en base a la irrupción y reproducción de un elemento externo, de esta manera podemos situarnos en el ejemplo sobre la obra de Marta Harnecker: “*Elementos fundamentales del materialismo histórico*”, la que se denomina como el ejemplo de un “manual”, el cual genera interés, tanto por lo que representa como

---

<sup>145</sup> Tomas Moulian, *Contradicciones...* 84

<sup>146</sup> *Ibíd.* 86

<sup>147</sup> *Ibíd.* 86

<sup>148</sup> *Ibíd.* 85

esfuerzo de construcción, como por los efectos que produce<sup>149</sup>”. Su posición respecto a este asunto es la siguiente:

“El manual retoma la pretensión pedagógica del positivismo, propio más bien de las concepciones del pensamiento ilustrado dominante en los años treinta. Corresponde más a un marxismo que no escapa aun de la fuerza de atracción de la ideología liberal post-independentista, que se caracteriza por la tendencia a la intervención “desde arriba”, y por el propósito de hacer bajar el saber cómo arma de combate. Me refiero únicamente a lo que implica este manual, con el cual ocurre lo inevitable: el autor propone su obra como vía de introducción, en una forma (y quizás si ahí este el problema o buena parte de él) que no es nunca problematizante, que allana, por el contrario, el camino, dando por resueltas cuestiones que aún están abiertas. El resultado es que, en el otro extremo de esta paradoja, el lector, como buen lector de manual, tiende a quedarse en él, a tomar sus explicaciones como resultados definitivos o como la información suficiente sobre el tema. En esta empresa se congelan a mí entender dos procesos: el desarrollo del marxismo y el propio aporte de Althusser. Los conceptos del materialismo histórico se estereotipan, se convierten en fórmulas que se organizan en un plano textual. Se aprende su estructura pero no su funcionamiento. ¿Cómo operan o como trabajan estos conceptos? ¿Cuál es la problemática que cada uno de ellos representa? Esto no lo responde el manual, porque está hecho justamente para no responderlo. Pedir esto es ir más allá de su tarea didáctica. En cuanto a Althusser, creo que a través del manual se nos da una visión de un pensamiento reducido a ciertas proposiciones de ruptura. Sin embargo, una de las características de su investigación es precisamente la de un pensamiento en constante revisión consigo mismo, que se propone marchar a la hora de la historia, porque es un pensamiento que afina cada vez más sus aspectos autocríticos<sup>150</sup>”.

Este certero diagnóstico en cuanto al poco talante crítico y práctico que se puede deslindar de esta obra, se inclina hacia un diagnóstico general y hasta compartido en relación al tema de la presencia de una forma de dominación específica desde arriba: “Pienso que por la especificidad del desarrollo de la lucha ideológica está dada por la forma que adquiere la reproducción de la ideología dominante, lo que comprende el

---

<sup>149</sup> Osvaldo Fernández. “¿Chile que enseñanza...” 135

<sup>150</sup> *Ibíd.* 138

funcionamiento de los aparatos ideológicos de Estado. Hasta aquí, no hacemos más que repetir proposiciones de Gramsci en el lenguaje de Althusser.<sup>151</sup>»

A partir de estos puntos de atención resaltados por Fernández, es claro que esta radicalización de la lectura de Althusser, que para nuestro autor, representa la mencionada obra de Harnecker, tiene su asidero en términos de cómo se plantean las ideas marxistas en la forma del “manual”, que como ya revisamos, consiste, en resumen, en una instancia metodológica lineal y reduccionista, dinámica que se contrapone a lo que señala Moulian, cuando señala la intención althusseriana de terminar con lecturas monistas de los estudios sobre el marxismo, algo que se convierte en una idea totalmente contrapuesta a la idea de un cuerpo cerrado que obtura las ideas en el marco de una lectura de instrucción rígida.

Para Moulian, en una discusión paralela, la importancia de Althusser en el marxismo chileno (y también latinoamericano) se debió especialmente a estas obras de sistematización pedagógicas producidas por Marta Harnecker. Fernández en este sentido resume su examen a partir de la operación de los procesos reproductivos

“Nuestros ejemplos proponían mostrar solo la vinculación de dos procesos reproductivos. Uno que señala el tipo de intelectual que entra a funcionar en un momento histórico dado. Y dos, el modo como cierta forma de pensamiento condicionan comportamientos ideológicos que le son correspondientes y el inicio de una forma de producción teórica que también se le adecua. Solo cuando esto se reúne y ensambla con el resto de las relaciones sociales, podemos decir que la traducción ha comenzado a funcionar en un proceso específico de reproducción interna, en una formación económico social determinada<sup>152</sup>.

La discusión en torno a la forma en la que impacta la relectura de Althusser expande una discusión donde se unen algunos nodos de reflexión, por ejemplo, una de las bases del ensayo de Fernández del cual tomamos varios puntos constituye nuestro telón de fondo para la discusión y que toma relevancia a partir precisamente de la pregunta sobre ¿qué enseñanza?, ¿enseñanza como proceso doblemente reproductivo?, en tanto que se genera a partir del fenómeno de la traducción, lo que conforma el punto de partida del autor para

---

<sup>151</sup> *Ibíd.* 138

<sup>152</sup> *Ibíd.* 138

entrar en discusión, tal como enfatiza en el párrafo anterior, y como de otra manera, también se reproduce la toma de posiciones en nuestra realidad nacional a partir de la irrupción de este pensamiento. En este punto es decisora la orientación pedagógica que toma la obra de Harnecker, pues es claro que en este caso, se sitúa en una jerarquía vertical en relación a quienes esta dirigidos estas formas instructivas de determinados elementos del marxismo. Podemos constatar como la propia autora define su posición: “la verdad es que el objetivo fundamental de mis trabajos ha sido y es de orden pedagógico. Primero pretendí hacer llegar a las amplias masas ese redescubrimiento del marxismo realizado por Althusser y un grupo de compañeros que trabajaban con él.”, en el mismo texto agrega que: “... creo estar en lo cierto al decir que existen muchos más investigadores y estudiosos del marxismo que pedagogos, pero resulta que no son los investigadores ni los estudiosos quienes hacen la historia, son las masas populares con la clase obrera a la cabeza”<sup>153</sup>

Esta pretensión pedagógica que guía esta relectura de Althusser, en su crítica, la acompaña la visión de Fernández, en tanto la califica como una radicalización que se torna hasta contradictoria con la lectura original de Althusser. Ya desde aquí, el carácter instructivo de su obra, descansa además sobre un lineamiento reflexivo cerrado. A manera de complemento Moulian completa el cuadro de análisis: “Para Marta Harnecker, lo principal no es la “investigación” si no la pedagogía. Esta es visualizada como enseñanza a las masas, como una tarea que desborda las instituciones académicas, pese a que precisamente con Althusser el marxismo-leninismo penetra los claustros universitarios. Los objetivos cognitivos están claramente expresados: simplificar la teoría, ponerla al alcance de las masas. Sobre este respecto, para Moulian, la autora demuestra una cierta ingenuidad, en la medida que comparte la ilusión racionalista de Marx, Engels y otros sobre la existencia de masas ebrias de ilustración y conocimientos, una muchedumbre proletaria a la espera y casi a la búsqueda de la ciencia que guiara su acción.”<sup>154</sup>

En torno a esta pretensión, si evaluamos el grado de influencia pedagógica de esta forma de leer a Althusser en términos generales posee un gran impacto. Moulian comenta

---

<sup>153</sup> Marta Harnecker, “*El marxismo es un antidigma*”- “*Los conceptos elementales del materialismo histórico*”. Editorial siglo XXI. 1985. En: Tomas Moulian, *Contradicciones...* 85-86

<sup>154</sup> Tomas Moulian, *Contradicciones...* 86

que esta obra Harnecker para el año 1988 ya llevaba sesenta y siete ediciones en español, Fernández es categórico al evaluar la dinámica interna de esta lectura a partir de su impacto:

”Se ha sometido su manual a generaciones y generaciones de latinoamericanos, eso es un mérito, pero al mismo tiempo es un libro que no da cuenta de lo que es el marxismo, ese es el peligro (...). “Y basado en un texto que es bastante conflictivo, que es el Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, que es el primer intento del El Capital. Entonces, en ese prologo Marx hace un recuento y en un momento determinado formula una hipótesis de su punto de vista. Y ese es el que utiliza Marta Harnecker siguiendo a Balibar, para hacer el manual. (...) Entonces, ahí ocurrió una cosa, o sea, toda una generación leyó eso, que era muy escolástico, muy positivista, y que se traducían en una serie de fórmulas, es decir, algo que debiera haber sido examinado a la luz de una lectura del capital por ejemplo, que no se hizo, toda una generación chilena fue marxista sin haber leído El Capital. Fue anti hegeliana, porque Althusser era anti hegeliano y ellos fueron entonces anti hegelianos<sup>155</sup>” y agrega que “No solo no se leyó a Hegel, sino que no se leyó El Capital. O sea, es que el manual era una cosa fácil de leer, y después Marta Harnecker coloca una serie de textos de autores que no tienen la misma posición frente al marxismo, entonces puso como sinónimo textos que son discordantes, que invitan más bien a una polémica que a un aprendizaje”.

De acuerdo a esto, es preciso aclarar que los alcances que evalúa Fernández de este ejemplo y de manera crítica, conciernen a los efectos que leemos aquí, del proceso dinámico de *traducción*, junto a esto es claro también que la discusión en torno a la relectura de Althusser siempre traerá aparejada un sinnúmero de debates en torno a su formulación epistemológica y los alcances de su influencia en el plano de la instrucción teórica. Lo que aquí se busca, es generar una reflexión por medio de la perspectiva, basada principalmente en las particularidades de una reflexión crítica elaborada en dictadura abordando algunas de sus problemáticas. Lo analizado en tanto los antecedentes como en la crítica que ofrece Fernández, es un escenario que llamativamente nos sigue acompañando bajo la forma ciertas lógicas culturales presentes hasta el día de hoy.

---

<sup>155</sup> Entrevista a Profesor Osvaldo Fernández.... Valparaíso. 13/01/2017.

En el ámbito educativo y reproductivo de la actualidad, se constata que persisten las mismas problemáticas educativas que fueron resistidas en variadas ocasiones durante la mayor parte del siglo XX, las últimas grandes innovaciones metodológicas de docencia e investigación en el país, recogiendo la comparativa hecha por Fernández, se tendieron a sincretizar en convivencia pasiva dentro del ámbito de los estudios filosóficos, esto sucede hasta hoy en el tipo de estudios filosóficos que examina Fernández, en este ensayo el caso Althusser- Heidegger. Esto se puede ver en el caso de la vigencia interpretativa que mantiene Harnecker en el ámbito reproductivo y también la vigencia de la aislada y profunda hermenéutica –diremos heideggeriana- en las dinámicas de estudio de diversas tendencias lingüístico-conceptuales presentes en el ámbito académico, aunque la presencia de esta última tendencia no resta ni dificulta el camino del pensamiento, sino que lo enriquece, la precisión que se quiere hacer a través de la interpretación que aquí se da, es en lo específico en cuanto a la ortodoxia hermenéutica en la que se puede llegar a caer a razón de ser lo más fiel o pretensioso posible en relación al método propuesto.

El pensamiento de Fernández está inmerso dentro de lo que hemos tomado como reflexión crítica, la que podemos indicar resiste a los embates de un pensamiento cerrado en sí mismo, y que de igual manera es relevante pues se mantuvo la continuidad de su carácter crítico siendo usuales sus publicaciones en la revista Araucaria, escribiendo en relación a problemáticas concernientes a esta realidad local, el trabajo de Fernández destaca por su movilidad en distintos niveles, partiendo de una crítica a la enseñanza filosófica, y en como a partir de ese asunto surge la proyección inacabada hasta nuestros días, en cuanto a la problemática de la enseñanza y las posibilidades de perfilarse como un pensamiento abierto y crítico, cuestión que claramente aun no es resuelta, a pesar de estar ampliamente discutida producto en gran parte por el carácter de la distributivo, junto a la obturación de los saberes y la poca comunicación entre disciplinas, con más dejo que activismo en pos de ejercer transformaciones a ciertas ideas dominantes.

**Luis Scherz García:**

**Reflexión y Resistencia desde el Inxilio, “La intelectualidad crítica en el Chile de hoy”  
(1982)**

En la obra de compilación de los ensayos de Luis Scherz<sup>156</sup>, el profesor José Santos indica resumidamente a modo introductorio, las preocupaciones que caracterizaron la obra del profesor Scherz:

“Cualquiera que conozca medianamente la historia reciente de Chile reconocerá que se trata de un periodo convulsionado, difícil, de grandes e incluso feroces cambios. La universidad no está en ningún caso al margen, sino en el medio de estos acontecimientos. Reforma, Intervención, Contrarreforma, Nueva Ley de Universidades. Paralelamente se ira alterando la vida de Scherz en tanto que intelectual y académico: promoción y divulgación de una Nueva universidad, resistencia desde adentro, exoneración y lucha por la liberación de la universidad.<sup>157</sup>”

Corre el año 1963 cuando Luis Scherz desarrolla una tesis doctoral gracias a una beca en Münster, Alemania. Esta tesis que fue publicada en Chile bajo el nombre de “*Una nueva Universidad para América Latina: Análisis sociológico de la realidad Universitaria Latinoamericana*”<sup>158</sup>. Posteriormente Scherz se encargará de difundir esta tesis, que se funda bajo la necesidad del autor de generar un nuevo modelo de universidad en América Latina. La preocupación por la educación en esta década no es algo extraño ni atípico en el ambiente intelectual y académico, como tampoco lo es la preocupación de Scherz por generar una transformación en el seno de la educación superior supone un aporte sustancial para reformular las lógicas y la estructura universitaria dominante, que ya por esos años se comienza a tensionar en el seno de sus propias contradicciones en cuanto a las lógicas internas, como por parte de los integrantes que habitan en ella, por otro lado también sufre

---

<sup>156</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García “*La Universidad Chilena desde los extramuros*” Luis Scherz García. 1era Edición (Santiago: Editorial Alberto Hurtado, 2005).

<sup>157</sup> .Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García “*La universidad chilena...*” 10

<sup>158</sup> *Ibíd.* 11: La traducción al español de dicho trabajo estuvo a cargo de la Universidad Católica de Valparaíso en 1964.

los embates del direccionamiento obligado a causa de decisiones económicas y estatales aumentando así la falta de su carácter autónomo:

“De acuerdo con su análisis, las universidades latinoamericanas responden en su abrumadora mayoría al modelo “napoleónico profesionalizante”, esto es, están destinadas central y casi únicamente, de acuerdo con el modelo francés, a la producción de profesionales. Dichas universidades así caracterizadas habrían pasado además, por tres etapas consecutivas: una que llama “estática<sup>159</sup>”, otra denominada “crítica<sup>160</sup>” y una última, la que se encontraría en los años 60, y que bautiza como “dinámica-dualista”<sup>161</sup>

Esta última visión de una nueva universidad, a las que Scherz califica como dinámica-dualista implica para este autor superar el modelo profesionalizante y transitar hacia una etapa “comunitaria-coordinativa”, en este punto se mantienen resabios de la vieja característica de la universidad profesionalista, pero en este punto para Scherz hay algo diferente. La emergencia de una conciencia que percibe sus propias crisis, la de la sociedad y la de su papel en la construcción de un nuevo mundo, para esto se debe contar con características claves como la investigación científica, la enseñanza de la profesión y la coordinación dinámica de la cultura<sup>162</sup>. Si bien Scherz ejerce estas distinciones, para él, aún la mayoría de las universidades latinoamericanas están en una fase crítica o zona “plástica<sup>163</sup>”. Scherz permanentemente en su tránsito como intelectual mantiene abierta la

---

<sup>159</sup>Ibíd. 12: “La primera de estas fases que se habría cerrado poco antes de la crisis económica de los años 30, se caracteriza por una fuerte y casi exclusiva función profesional (...) a esto hay que agregar una profunda dependencia del Estado (en general se trata de Universidades públicas) (...) los programas que se imparten son muy deficientes: rígidos y poco formativos, acompañados de modalidades muy anticuadas de enseñanza (casi pura memorización).”

<sup>160</sup> Ibíd. 12.: “La fase “crítica” o de transición, por su parte, se origina a partir del intento de subsanar los problemas de la universidad en su etapa anterior, es así como se acentúa la autonomía universitaria (aumentan las universidades privadas), crece la cantidad de profesores con dedicación exclusiva (full time), se tiende a limitar el ingreso de alumnos, se innova en las prácticas de enseñanza y la investigación empieza a ser valorada. (...) La universidad en esta fase adolece, de acuerdo con Scherz, de graves problemas: burocracia administrativa, crecimiento cuantitativo y no planificado de sus unidades académicas (lo que se torna caótico y perverso), falta de dirección y gobierno claro, indefinición de tareas.

<sup>161</sup>Ibíd.12

<sup>162</sup> Ibíd 13

<sup>163</sup> Ibíd. 12

ventana para plantear el tránsito hacia el ideal de una universidad amplia y comunitaria, en confrontación inevitable con los modelos de universidad clásicos u oficiales que se disputan la reproducción y distribución del saber.

En lo que fueron las voces alicientes y adscritas a un nuevo modelo de universidad que se intentó en el proceso de reforma, Scherz tuvo un activo papel mientras se desempeñaba en la Universidad Católica, señalando la necesidad de un camino abierto al cambio en la estructura universitaria: “su estrechez profesionalizante y utilitaria, adversa al quehacer científico, y asimismo, su escasa presencia en la orientación de los cambios sociales y en la denuncia de abusos, justicia y alienaciones. Es más, se censura su dependencia de poderes externos (locales e internacionales), la falta de democracia en su conducción y la escasa apertura de sus aulas a los sectores más vastos y desamparados del pueblo.”<sup>164</sup>

Desde este contexto transformador que incurre en la necesidad de reformar aspectos educativos durante los 60, como también en el contexto que se da posteriormente en la dictadura militar. Scherz conserva lo que podemos denominar como un pensamiento de resistencia hacia el silencio en dictadura como en pos de la liberación de la universidad, donde aboga por una nueva dimensión educativa, su pensamiento figura en vinculación a estas direcciones, por un lado en torno a ejercer un pensamiento desde la realidad latinoamericana, mientras que por el otro lado en el sentido de situar y pensar la realidad de la educación superior en el contexto de una realidad nacional violentada, toda vez que en Chile tiene lugar el cercenamiento de múltiples dimensiones de la realidad nacional. De esta manera ejerce sus exámenes, análisis y diagnósticos siempre con un marcado carácter crítico, esto conforma una característica, lo que configura para este análisis de caso un claro ejemplo del pensamiento de resistencia, que va generando enunciaciones dentro de las limitaciones y censura impuestas dentro del contexto nacional. El potencial papel de la intelectualidad crítica a comienzos de los 80 comienza a tomar relieve lentamente, para Scherz esto es muy claro en tanto identifica que “a comienzos de la década del 80, Chile

---

<sup>164</sup>“*La universidad del año 2000. Entre Napoleón y Humboldt.*” *Nueva Sociedad*, n 84, *Educación y venta de valores*”, Santiago, 1986, p, 94. en “Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García “*La universidad chilena...*” 177

atraviesa por un periodo de manifestación inédita e intensa de crisis y a no dudarlo, pese al clima de censura de expresión y carencia de libertades públicas, acompañados de la presencia de centenares de ex líderes políticos y pensadores con mentalidad lucidamente crítica, quienes, sin ocultar sus testimonios disidentes, censuran los abusos del poder gobernante y las consecuencias negativas de tal conducción política<sup>165</sup>”

En este sentido comienza su análisis en torno a la intelectualidad crítica disidente con una interrogante y una proyección, ¿Qué posibilidades posee la intelectualidad más crítica, o inteligencia, de jugar un papel clave en el resurgimiento de una sociedad democrática en Chile<sup>166</sup>?

“A continuación, ante la masiva expulsión o alejamiento de científicos sociales de las universidades, hacemos notar como dicho éxodo ha repercutido favorablemente en la generación de entidades disidentes ajenas, en gran medida a la institucionalización impuesta en el país por los militares y sus aliados civiles; colocadas al exterior de los recintos universitarios. Se muestra, además, como en estos últimos mientras los estudiantes van accediendo en marea creciente hacia una mayor conciencia de la situación alienante que los rodea, sus maestros, salvo honrosas excepciones, no consiguen elevar el volumen de sus voces críticas.<sup>167</sup>”

La clara alusión a la falta de estas voces críticas en los espacios universitarios, tiene que ver con la poca capacidad de generar ruidos de protesta mediante la práctica política disidente, esta incapacidad encuentra sintonía en un ambiente marcado por el miedo a enunciar cualquier atisbo de posiciones divergentes con el régimen. Es por esto que señala, en referencia a la atomizada disidencia, que “los islotes de la contracultura, (...) en una primera etapa ofrecían escasa intercomunicación.<sup>168</sup>” Aunque hubo con razones más que suficientes por el contexto represivo, una rápida conformación de vínculos en relación a un tronco común, “...pese a los puntos de partida ideológicos o políticos diferentes y distantes muchas veces, se ha ido produciendo un acercamiento notable de esos grupos en torno a la

---

<sup>165</sup> *Ibíd.* p,177

<sup>166</sup> *Ibíd.* p,167

<sup>167</sup> *ibíd.*

<sup>168</sup> *Ibíd.* p 168

crítica del modelo dominante; aproximación que se verifica, en la manera de analizar los fenómenos (...) En conjunción dialéctica con la crítica que los intelectuales disidentes practican, se esbozan – en oposición a la ideología oficial – los primeros lineamientos de una “utopía”, conjuntamente con los proyectos de convergencia o de pactos sociales que los sectores opositores se plantean como alternativa para el caso en que se produjera un alejamiento prematuro de los actuales conductores del país<sup>169</sup>.” Estos primeros proyectos de convergencia claramente son llevados a cabo por grupos de intelectuales, elites, como los denomina Scherz, y son quienes buscan una continuidad a su amputada actividad, y que emergen a partir de la crítica compartida al modelo policial dominante. Cuando se refiere a los intelectuales, hemos tomado una enunciación general que resalta:

“Concordando en línea gruesa con Michael Lowy, podemos expresar que entre los intelectuales pueden contarse los científicos, artistas, teólogos, filósofos, y algunos tipos de periodistas, profesores y estudiantes; una vanguardia caracterizada por ser la más alejada de la producción económica y por disfrutar de relativa autonomía respecto de las clases sociales. Como José Joaquín Brunner lo sugiere en sus apuntes para un estudio de los intelectuales, convendría relacionar a estos con la categoría “poder”. Tocante a este punto sería importante considerar la posición y el papel del intelectual ante los poderes públicos o ante el statu quo. Por una parte estaría los que con el empleo del intelecto buscarían defender, consolidar, vitalizar y mejorar continuamente la imagen de la autoridad y sistema oficial, serían estos los ideólogos del orden establecido. A este grupo que consume sus potencialidades creativas en las muchas veces estéril tarea de acomodar viejas ideas y prácticas y de justificar un régimen político o de convivencia social, lo denominamos intelligentsia oficial. Por otra parte, y en contraposición a la anterior, asomaría la intelligentsia informal o contraintelligentsia; caracterizada esta última por su crítica al régimen oficial y por su afán de reemplazarlo y asumir la conducción pública. La intelligentsia de uno u otro signo, es una intelectualidad eminentemente política<sup>170</sup>”

Ahora, la presencia de esta intelectualidad que se proyecta políticamente tiene lugar en un espacio totalmente sujeto a control, es por esto que nosotros leemos la configuración del orden contextual en Chile desde la perspectiva de Rancière:

---

<sup>169</sup> *Ibíd.*

<sup>170</sup> *Ibíd.*p170

“...la actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial, mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia, manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden<sup>171</sup>. La igualdad de cualquier ser parlante. Hay política cuando hay un lugar y unas formas para el encuentro entre dos procesos heterogéneos.” Es decir, cuando surge la confrontación entre el orden policial y la búsqueda de la igualdad por parte de las personas, surge la política como un proceso que tensiona la configuración del orden policial<sup>172</sup>.

Esta precisión encuentra su referencia en la presencia de la lógica policial en el seno del orden instituido desde el estado, esto es relevante para la connotación que toma el orden de cosas que engloba el periodo dictatorial, el identificar esta lógica en el seno del cotidiano nacional. En este sentido la connotación de “política”, toma envergadura como una práctica disonante, que ejerce tensión y desajustes dentro de la configuración de un orden policiaco, cuando se ejerce la política, se generan ruidos y tensión dentro de la dinámica rígida. Imagen que concuerda con la situación la sociedad chilena durante la dictadura la que lógicamente obedeció a lógicas principalmente de control y castigo, es en este tipo de configuración donde toma lugar “...lo que habitualmente se postula como el lugar de lo político, a saber el conjunto de las instituciones del Estado, no es precisamente un lugar homogéneo. Su configuración está determinada por un estado de las relaciones entre la lógica política y la lógica policial. Lo que también es por supuesto el lugar privilegiado donde su diferencia se disimula tras el supuesto de una relación directa entre la *arkhé* de la comunidad y la distribución de las instituciones, de las *arkhai* que realizan el principio<sup>173</sup>”. Aquí podemos establecer un paralelo con la cuestión de la disidencia intelectual, en el contexto que lo discute Scherz pues podemos inferir de acuerdo a lo explicado anteriormente, que la actividad política se refleja en la práctica, en este contexto, al nivel de la disidencia intelectual, la discusión cabe allí en tanto evaluar las continuidades y proyecciones que tuvieron estos grupos a lo largo de la década. De esta manera en la medida en que la esfera del poder se le presenta inaccesible y prohibida, el habitante de

---

<sup>171</sup> Jacques Rancière. “*El desacuerdo: política y filosofía*.” p,45

<sup>172</sup> *Ibíd.* p,46

<sup>173</sup> *Ibíd.* p49

esos campamentos disidentes, siguiendo una vocación que se le hace manifiesta o arrastrado por la inevitable fuerza de los hechos (...) se siente inclinado a ganar un puesto en la vanguardia del pensamiento crítico y reflexivo<sup>174</sup>. De manera similar podría argüirse siguiendo un teorema sociológico sugerido Robert Merton<sup>175</sup>, donde la función crítica publica desempeñada anteriormente en el país por el parlamento, la universidad y la prensa, una vez suprimida coercitivamente de esas estructuras, habría de buscar otros vehículos de reemplazo, pues tal tarea crítica, culturalmente necesaria, no podía dejar de ser cumplida<sup>176</sup>.

La forma que tomaron estos grupos, pueden enumerarse en torno a las diferentes entidades surgidas en este contexto, principalmente las que son instituciones que se estructuran bajo formas jurídicas variadas y compatibles con las limitaciones impuestas por el gobierno, cuentan con plantas de alrededor de una docena de investigadores y son financiados por fundaciones extranjeras o por organismos de la Iglesia Católica. Algunos ejemplos son las fundaciones: Ford, Ebert, Adenauer, que financian grupos de intelectuales. O el caso de las vicarias eclesiásticas, comisiones de derechos humanos, la Comisión Nacional Pro derechos Juveniles, los círculos de estudio de la Academia de Humanismo Cristiano, la organización cultural MAPOCHO y agrupaciones de artistas y escritores<sup>177</sup>. La lista es inmensa y claramente no cabe poner a todos en esta instancia, pero al menos generamos la imagen del crisol crítico más visible y representativo del momento.

A modo de resumen de este proceso, Scherz es categórico en el diagnóstico sobre la dinámica que toman muchos grupos de intelectuales en cuanto a disputas ideológicas:

“...al iniciarse los procesos de reencuentro de la diáspora intelectual, sus miembros fueron organizándose conforme a criterios marcadamente ideológicos y contando sus respectivas entidades con respaldos económicos proporcionados por fundaciones extranjeras afines. Al interior de una atmosfera sectaria, los grupos emergieron cerrados y celosos de sus ventajas ocasionales y sus áreas de influencia. Como en un reflejo o paralelo

---

<sup>174</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García *“La Universidad Chilena...181.*

<sup>175</sup> Robert Merton *“Teoría y estructuras sociales”* (traducido del inglés), México. 1964, cap. 1. En : Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García, *La Universidad Chilena... 181*

<sup>176</sup> Santos Herceg, (Comp.), Luis Scherz García *“La Universidad Chilena...182*

<sup>177</sup> *Ibíd.* 183

del detestado mundo o mercado oficiales, en el territorio disidente se reproducían rasgos de “egoísmo funcional” de conducción oligárquica y de espíritu arbitrario (...) todos los sectarismos, mezquindades y resentimientos, en contraste con los altos ideales que decía defender, parecían indicar entonces que para sobrevivir, en un primer instante y paradójicamente, muchos reconocían el imperio de la ley de la selva<sup>178</sup>”

No podemos abstraernos al hecho de que la mayoría de los “intelectuales” no se desbordan en un gran margen en relación al control que hay en la actividad intelectual. En este sentido, la metáfora que usa Scherz, de una disidencia que acampa fuera de la universidad, puede ser comprendida desde la lectura de Brunner, que liga a esta condición una tensión permanente en confrontación al poder político aunque fuese mediado por este.

Se vuelve interesante esta perspectiva, en tanto que el ruido disidente, se canaliza a partir de una crítica general, en la que los islotes de contracultura convergen sin desconocer el hecho de que estos grupos, algunos fracturados y otros emergentes, conforman proyectos autónomos, algunos ansiosos de tomar las riendas “democráticas” y alzar un proyecto país. En este punto el mapeo de la intelectualidad crítica, de resistencia se mantienen en el transcurso de los 80 dentro de otra estructura, ahora externa y reproductiva de las reparticiones institucionales oficiales, que obviamente intentan aunar las actividades intelectuales en diversas direcciones, esto sucede en toda la gama de posiciones políticas excluidas del ejercicio democrático donde siguen estas disidencias obedeciendo al orden de las partes sistematizadas bajo una lógica policial, sin olvidar que el respaldo también viene influenciado en algunos casos por intereses externos que actúan bajo la lógica instrumental, no tanto en contra del régimen, si no es pos de trazar lentamente grados de influencia prospectiva en distintos escenarios políticos. Durante el tránsito de los ochenta, en la aparente pasividad altruista no por menos negociadora, muchos de estos grupos aprehenden la lógica de la ley de la selva a nivel discursivo, objetividad estratégica direccionada a una transformación utópica que objetivamente se discute por el camino de la negociación, esto quiere decir, legitimado por la pertenencia a alguna elite. Estas características no son ajenas a la naturaleza participativa de estos grupos, este lineamiento intersecciona con lo que menciona Brunner en un sentido más general:

---

<sup>178</sup> *Ibíd.* 184

“En todas partes, me parece, dicho proyecto de refundación cultural tuvo una misma orientación básica: suprimir o acotar rigurosamente la política como medio de acción colectiva y su sustitución por el gobierno de las decisiones tecnocráticas, el encuadramiento de las masas por la operación combinada del estado represivo y la individualización y segmentación de las demandas en el mercado; y el fomento a la negociación corporativa directa, especialmente en los sectores de apoyo del régimen(...) más que las tradicionales organizaciones (sindicales, gremiales, vecinales, etc.) adquieren importancia bajo el autoritarismo los nuevos “movimientos sociales”; modos de acción colectiva en torno a intereses locales, relativamente coyunturales y ajenos al juego de la política representativa y a la influencia de los partidos<sup>179</sup>”.

Como hemos constatado, por medio de la práctica política y la crítica incipiente provenientes de los islotes disidentes, es decir los intelectuales que buscaban el generar un proyecto contracultural alternativo por medio de la acción de la crítica y la organización social, de forma incipiente e indirecta las consecuencias toman un cariz si se quiere, instrumental, por el hecho de que en cierta forma, solo la negociación surge como elemento rupturista, y que se da en términos de pertenencia a algún grupo con acceso a determinadas influencias, las que escapan al empuje de la acción colectiva, así como para estas disidencia también escapa

Esta lectura se condice con la visión posterior de una salida negociada por la dictadura, en donde la negociación entre elites, lleva a la ilusión de la vuelta a un orden “democrático”. La disidencia que describe Scherz, se acopla mecánicamente apenas encuentra un lugar a las lógicas dictatoriales negociadas, quedando en entredicho el carácter práctico de la crítica en esta coyuntura, a partir de los comportamientos de status que caracterizan a muchos de estos islotes, producto de lo cual, según leemos, resurge la actitud crítica, pero con un discurso acoplado en su totalidad a una posición simbólica. Pero la notoria influencia de las elites, como vimos en el caso expuesto, termina por sepultar la capacidad crítica, que ya no aboga en pos de lo social en su conjunto, sino que se inserta en

---

<sup>179</sup> José Joaquín Brunner, “*América Latina entre la cultura autoritaria y la cultura democrática: legados y desafíos*”, p, 8

un proceso mucho más amplio, de incesante negociación y aceptación recíproca entre “disidencia y “oficialidad”, en donde solo participan elites dirigentes y partidos políticos, que cuentan con financiamiento y capacidad de posicionamiento, desdeñando los procesos colectivos con verdadero impacto regular, por asegurar cuotas parciales de poder en el esquema de representación, enquistándose dentro de un carácter simbólico de acción cuya consecuencia ulterior es obstaculizar el margen de acción del conjunto social, posibilidad que se obtura desde aquel entonces y que demarca el papel de la pensamiento a la mínima expresión .

## **Conclusiones:**

A partir de este pequeño recorrido hemos dado cuenta a través de las escenas escogidas, distintas formas en las que se manifestaron posiciones basadas en la reflexión crítica dentro del ámbito intelectual, en este caso desplegamos el tránsito de autores ligados al quehacer filosófico enfocados en los casos de pensamiento crítico escogidos para el análisis. El referirnos al carácter crítico del pensamiento, supone aproximadamente la idea de una dimensión abstracta, sin correlato en objetividad o en el cotidiano. Esto deja abierta la interrogante sobre cuáles son las direccionalidades posibles en las que se puede situar un “pensamiento crítico”, interrogante en permanente abertura pues es un concepto y una práctica dinámica siempre en movimiento que solo comparte transversalmente el significante del concepto

En el tránsito de esta exploración uno de los aspectos más notorios tiene lugar ahí donde la crítica surge como un carácter transformador y por ende práctico. Este correlato práctico lo vimos en las enunciaciones que tensionaron una coyuntura política por su carácter crítico, principalmente desde el ámbito universitario a fines de la década de los 60, prisma al que nos relacionamos por medio de la revista de filosofía cuya práctica política se hacía sentir hacia donde se dirigían las críticas. El descabezamiento a las prácticas políticas que se encargó de suprimir el golpe, deja en una proyección mínima la idea la factibilidad de la crítica como práctica.

La reconfiguración por medio de la imposición de un determinado orden y el disciplinamiento en el contexto de una sociedad violentada, releva el hecho de la resistencia en el ámbito de la cultura, más cuando las lógicas policiales no pudieron evitar las expresiones que aquí revisamos para el caso de Fernández y Scherz, cuya elección oculta un fenómeno muy interesante entre estos autores, pues se despliegan en la sincronía de un mismo fenómeno, con claves que apuntan hacia distintas direcciones ampliándose con esto los puntos de fuga por donde emerge la resistencia.

La atención sobre esta temática deviene a partir de la acotada expresión del pensamiento crítico en el seno de lo actual, avasallado por procesos rupturistas a través de requisitos reproductivos asociados a su posición a partir de determinaciones principalmente

económicas, las que permanecen obturando posibilidades y ejercicios del pensamiento crítico en el contexto actual, mediado por un modelo que homogeniza las lógicas de la opinión y la comunicación, y que nos obliga a comprender la reorganización de los medios y los márgenes de posibilidades transformadoras. Para el caso de este trabajo, nos hemos direccionado totalmente hacia el marco de la educación dentro de los diferentes mecanismos de selección y reproducción del saber, donde se inserta el énfasis que hemos hecho sobre la noción de pensamiento crítico, expresión abstracta que muchas veces toma forma a partir y mediante los puntos de fuga de un sistema cerrado, como lo fue la experiencia en dictadura, y cuya substancia transformadora actúa impulsando la capacidad de resistir y proponer mediante el ejercicio crítico, tanto la autonomía, como también hacia la independencia del pensamiento que permita para sí el marco de acción de la práctica política y crítica dentro de los márgenes sociales.

En cuanto a las publicaciones y su relevancia, tácitamente la vinculación que comparte el número negro de la revista de filosofía, junto a los trabajos de Fernández y Scherz, cada uno en su telón de fondo, orientan sus particularidades hacia dinámicas relacionadas al ámbito educativo. Queda de manifiesto que las discusiones se inclinaron en el ámbito de la educación superior, plano educacional encargado de generar las directrices de la reproducción educativa en un nivel más amplio, rol que sigue ocupando, y esta es una de las grandes razones por la cual hemos hecho ahínco en esta dimensión educacional. Ya que pensando en el estado actual de la distribución del saber y las prácticas políticas, se puede palpar la latencia de las discusiones como la de la *traducción* que hacia Fernández, o el papel de las elites en la gestión de la resistencia desde fuera de la Universidad por parte de Scherz.

Siguiendo lo que expone Oyarzun, aunamos a la idea de que la constitución de un espacio crítico la decide, finalmente, la existencia del discurso, esto es, la producción y su reproducción. Y esto, afirma, vale por igual para el espacio ya constituido, su simple inercia reproductiva no podría sino acarrear, en último término, la atrofia, de no mediar discursos nuevos que puedan mantener abiertos esos espacios. Dicho de otra manera, el espacio de la crítica es virtual, depende de la vis, de la fuerza de los discursos. El espacio crítico, que

tiene su dimensión peculiar en la distancia es, ante todo, precisamente esta distancia, es espacio como distancia. De ahí que en buenas cuentas, es el propio discurso el que debe abrir su espacio de inscripción, producir -- esto es, reclamar -- sus propias condiciones de existencia”<sup>180</sup> Esta fuerza de los discursos que resaltamos desde Oyarzun, se une a otra idea que opera en nuestro sentido, en cuanto a la fuerza, permanencia y continuidad del discurso el cual se ampara, parafraseando a Frege, la igualdad del significado en el discurso, --esto sería-- su permanencia en una serie de infinitas actualizaciones mentales, que constituiría la dimensión ideal de la proposición<sup>181</sup>. Esto es la continuidad del pensamiento, el sentido del mensaje, o de las ideas, otorgando una conexión interna al texto, una obra, su capacidad de ser comprendido por otra persona<sup>182</sup>, dentro de esta capacidad de comprensión se inscribe la latencia y continuidad del pensamiento que buscamos destacar a lo largo del trabajo situándonos desde lugares de reproducción de la disciplina y el quehacer filosófico, este ámbito por lo general lo vemos desde una estanca distancia, sin tener muy en cuenta sobre las maneras en que se puede implicar nuestro cotidiano. Durante este trayecto hemos compartido la discusión disciplinar de la filosofía desde un punto de vista mucho más engranado a esquemas políticos colectivos, pero el alcance del quehacer filosófico práctico, de este que prescinde de una dimensión disciplinar con espacios físicos determinados como por ejemplo en la universidad, trascendiendo estos lugares de posicionamiento y hallándolo de forma constante fuera de los muros universitarios y en el cotidiano.

---

<sup>180</sup> Oyarzun. “*El rabo del ojo...*” 242

<sup>181</sup> Ricoeur, “*Teoría de la interpretación...*” 102

<sup>182</sup> *Ibíd.*

## Referencias

### Bibliografía:

- Jaksic, Iván. 2013 *“Rebeldes académicos: la filosofía chilena desde la independencia hasta 1989”*. Santiago, Ediciones UDP.
- Richard, Nelly, 1994. *“La insubordinación de los signos: cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis.”* - Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Pocock. JGA. 2011. *“Ensayos sobre teoría y método”: Pensamiento político e historia.”* Ediciones AKAL
- Rivano, Juan. 1965. *“El punto de vista de la miseria”*. Facultad de Filosofía y Educación – Santiago, Universidad de Chile.
- Santos Herceg, José. 2016 *“Cartografía Crítica: el quehacer profesional de la filosofía en Chile”*. Libros La Cañada
- Moulían, Tomas, *“Contradicciones del desarrollo político chileno - LOM Ediciones.*
- Giannini, Humberto: *“Filósofo de lo cotidiano”*. (Cecilia Sánchez/ Marcos Aguirre. Editores.)
- Barceló Joaquín. 1982 *“Bio-Bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980.”* Santiago de Chile.

- Petrucciani. Stefano. *“Modelos de filosofía política”*, Buenos Aires - Madrid Amorrortu Editores.
- Rancière, Jacques, 1996. *“El desacuerdo: política y filosofía”*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Giannini, Humberto. 2009 *“Rutina y transgresión en el lenguaje”*. Buenos Aires.
- Giannini, Humberto, 1980 *“Esbozo para una historia de la filosofía.”*
- Palti, Elias, 2007 *“El tiempo de la política, El siglo XIX reconsiderado”*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Pocock, J.G.A *“Pensamiento político e historia: “Ensayos sobre teoría y método”*
- Ansaldi, Waldo. Giordano, Veronica *“América Latina, la construcción del orden: De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración”*, Ariel, Ediciones.
- Cristi, Renato. Ruiz, Carlos *“El Pensamiento Conservador en Chile”*, 1era Edición, Editorial Universitaria
- Rojo Grinor *“Los gajos del oficio”*, LOM Ediciones
- Scott, James, 1990. *“Los dominados y el arte de la resistencia”* James C. Scott, Editorial Txalaparta,
- Dussel, Enrique *“Filosofía de la Liberación”*, Fondo de Cultura Económica

- Ruiz, Schneider, Carlos. 2010 *“De la Republica al mercado: Ideas educacionales y política en Chile”* – Santiago LOM Ediciones.
  - Oyarzun, Pablo. 2003, *“El Rabo del ojo: ejercicios y conatos de crítica.* Santiago, Ediciones Universidad Arcis.
  - Ricoeur, Paul. *“Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido.”* - Siglo Veintiuno Editores.
- 

#### **Artículos y Revistas:**

- Brunner, José Joaquín, 1987 *“América Latina entre la cultura autoritaria y la cultura democrática: legados y desafíos.”* en: Material de discusión programa Flasco – número 103, Octubre. Santiago de Chile.
- Deves, Eduardo, Salas, Ricardo. 1990. *“Cuadernos Hispanoamericanos”* en Instituto de cooperación iberoamericana nos 482-483, Agosto-Septiembre , Madrid, , pp.79-80.
- Barcelo, Joaquin *“La Actividad Filosófica en Chile en Segunda Mitad del Siglo XX”*.
- Di Pasquale, Mariano, 2011. *“De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”*, en: Revista UNIVERSUM, N° 26, Vol. 1, Universidad de Talca
- Castro Gómez, Santiago: *“Decolonizar la Universidad: La Hybris del punto cero y el dialogo de saberes”*.
- Deves, Eduardo - Salas, Ricardo *“La filosofía en Chile” (1973-1990)”* p,200

- Devés-Valdés, Eduardo, 2007. “*Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*”: en Colección Idea. Segunda Época, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile, Santiago de Chile.
- 

#### **Fuentes:**

#### **Ensayos:**

- Scherz García, Luis - Santos-Herceg, Jose, 2005 (estudio y compilación)” *La Universidad Chilena desde los extramuros*”.

#### **Revistas Publicadas:**

- Bonzi, Patricia, 2013. “*El lenguaje de la filosofía en tiempos de opresión.*” en, Revista “La Cañada”, número 4,
- Sanchez, Cecilia 2013 “*Filosofía, Dictadura y Sociedad Civil*”-. Cecilia Sánchez, Revista “La Cañada”.
- 1980, “*Araucaria de Chile*” n 10.

#### **Inéditas**

- Entrevista al profesor Osvaldo Fernández 13/01/2017 en Universidad de Valparaíso- Valparaíso. Entrevistador: Osvaldo Salinas Pavez.

- 1969, “*Revista de Filosofía de la Universidad de Chile*”. Volumen- XIV número 1 año.

**Recursos digitales:**

- Mara Polgovsky Ezcurra: « La historia intelectual latinoamericana en la era del “giro lingüístico” », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 27 octobre 2010, consulté le 12 septembre 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/60207> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.60207
- “*De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión*”, Di Pasquale, Mariano, *Revista UNIVERSUM*, N° 26, Vol. 1, 2011, Universidad de Talca.